

# REPOSITORIO ACADÉMICO UPC

## Detras del lienzo: un perfil al artista Ramiro Llona

|               |   |
|---------------|---|
| Item Type     | info:eu-repo/semantics/book   |
| Authors       | Castro, Rosario   |
| Publisher     | Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)   |
| Download date | 24/04/2026 16:54:21   |
| Item License  | <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/</a> |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/10757/622631">http://hdl.handle.net/10757/622631</a>                               |

# *Detrás del lienzo*

Un perfil al artista Ramiro Llona  
Rosario Castro



Este documento fue elaborado como trabajo final para la aprobación del curso Periodismo Literario II, del Programa Académico de Periodismo de la Facultad de Comunicaciones de la UPC. El contenido es responsabilidad del autor y la Universidad no comparte necesariamente lo indicado en dicho trabajo.

# *Detrás del lienzo*

**Un perfil al artista Ramiro Llona**



# *Detrás del lienzo*

---

Un perfil al artista Ramiro Llona

Rosario Castro



***Detrás del lienzo***  
***Un perfil al artista Ramiro Llona***

© Rosario Castro, 2017

© Imagen de la portada: Cortesía de Ramiro Llona

Diseño de portada: Rosario Castro

Impresión:

Este libro es un trabajo de la asignatura Periodismo Literario 2, correspondiente a la carrera de Comunicación y Periodismo de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Los testimonios recogidos en el presente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor del texto.

Profesor: Manuel Eurásquin.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso del autor.

*A Rosario y a Rosa,  
mis dos madres.*



*“El arte es sobre todo un  
estado del alma”*

Marc Chagall



# Índice

|  |     |
|--|-----|
| Prólogo.....                                   | 13  |
| Capítulo I: El Salvavidas del náufrago.....    | 17  |
| El mundo de Llona.....                         | 18  |
| Ramiro Llona quiere ser pintor.....            | 19  |
| Llona el náufrago.....                         | 23  |
| Llona en el mundo.....                         | 26  |
| El señor Llona en Nueva York.....              | 30  |
| Un viaje hacia él mismo.....                   | 40  |
| Llona en su mutación final.....                | 44  |
| La fama de Llona.....                          | 46  |
| Soy Ramiro y solo vivo cuando pinto.....       | 51  |
| Capítulo II: Sin límites y para todos.....     | 54  |
| El maestro de Llona.....                       | 55  |
| Un artista multifacético.....                  | 59  |
| El fin de la relación.....                     | 65  |
| ¡Que todos consuman arte!.....                 | 68  |
| Ramiro en gran formato.....                    | 69  |
| “Que no me ponga límites”.....                 | 73  |
| La vida, la muerte y el amor en el psique..... | 80  |
| Capítulo III: El corazón de Llona.....         | 90  |
| Un amor para el resto de la vida.....          | 91  |
| Los esposos Llona-Thorndike.....               | 94  |
| Papá Ramiro.....                               | 97  |
| La familia Llona.....                          | 100 |
| María.....                                     | 103 |
| El amigo Llona.....                            | 107 |
| El asunto de Llona.....                        | 111 |

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| Su vida.....              | 113 |
| Apéndice fotográfico..... | 115 |
| Línea de tiempo.....      | 123 |
| Relación de fuentes.....  | 125 |
| Agradecimientos.....      | 127 |

## Prólogo

*Me interesa estar entre la pintura y la vida  
como entre dos espejos en movimiento*  
Ramiro Llona (2013)

La cita de Ramiro Llona me parece un punto exacto de partida para entenderlo por un lado como artista y todo lo que esto implica y por otro, como persona entregada a los vaivenes de la vida cotidiana que ésta demanda; su acercamiento al mundo intelectual y cultural que de manera compleja se yuxtapone con la de lo vivencial y humano y las situaciones que esto acarrea: sacrificios, triunfos, derrotas, expiaciones, expectativas, exploraciones y siempre una constante búsqueda y andar por parajes por la ciudad misma, el cine, la música, el tráfico, la gastronomía, entre otras cosas.

Para entender a Ramiro Llona y de forma más precisa como artista plástico o visual, podríamos hacerlo bajo la idea del proceso que constantemente él mismo lo plantea y nos abre un boom de posibilidades para acercarnos a su trabajo creativo. La vida artística de Ramiro Llona es en realidad una vida marcada por sus propios procesos y aventuras que se han ido concatenando uno a uno y en su desarrollo, aportando y construyendo su perfil polifacético.

Aun así, y pese a su amplia trayectoria, su lenguaje es inclasificable porque está expuesta a distintos procesos personales de asimilación y transformación que han venido sucediendo en sus etapas creativas en la que se suman y fusionan gestos y aportes que son el resul-

tado de sus investigaciones procedentes del quehacer plástico, sus informaciones recogidas de la propia historia del arte y el constante aprendizaje obtenido con sus encuentros con las obras mismas de artistas como Giotto, Picasso, De Kooning, Tamayo, etc. esto gracias a sus visitas constantes a importantes museos y espacios culturales del mundo y su permanencia en Nueva York.

El presente trabajo de Rosario Castro titulado “Detrás del lienzo” es de gran aporte e interés para la historia del arte contemporáneo peruano puesto que de manera coloquial y amena, entre notas informativas y entrevistas a escritores y críticos de arte, van hilvanando y tejiendo aquello que hemos venido tratando líneas atrás, el perfil de Ramiro Llona.

Bajo un método narrativo suelto y ágil, hace que la trayectoria biográfica del artista sea una aventura y un viaje al pasado, como cuando trata su época de estudiante de arquitectura en la UNI y luego como un joven inquieto que al descubrir las posibilidades del dibujo en el taller de Cristina Gálvez lo catapulta hacia la carrera de la pintura y con esto, el inicio de un recorrido que hasta el día de hoy, no termina y que tenemos la suerte de poder asistir.

A lo largo de tres capítulos con títulos sugerentes como “El salvavidas del naufrago”, “Sin límites y para todos” y “El corazón de Llona” nos hace referencia a las etapas formativa, de consagración y consolidación como artista y su etapa madura donde alterna el trabajo creativo con su rol paternal pero siempre en una situación de movilización y desdoblamiento.

Considero que este trabajo emprendido por Castro es el resultado de un valioso trabajo de investigación y su

gran reto de poder sintetizar la vida de un artista como Llonca que es una referencia obligatoria cuando hablamos de pintura peruana moderna y contemporánea, por su aporte al arte en la forma de concebir la pintura y el dibujo, asumidas como una acción constante, performáticas y experimentales, expresadas desde la técnica y el formato monumental, generados en un franco camino abierto en los caminos de la deconstrucción de la forma y libre asociación, donde la representación de sus mundos interiores que a pesar de darse en ese aislamiento en su taller, mantiene una relación directa con la realidad exterior y más aún desde una actitud reflexiva y crítica.

Invito a la comunidad en general a ser parte de esta gran peripecia que Rosario Castro ha elaborado, la cual nos conduce a través de la vida y memoria de Ramiro Llonca, uno de nuestros artistas más importantes y destacados de la plástica contemporánea peruana y latinoamericana.

Juan Peralta Berríos  
Investigador e Historiador de arte  
Junio de 2017



## **Capítulo I**

### **El salvavidas del náufrago**

Ramiro sonríe en silencio. Su mirada permanece en los libros apilados sobre su mesa de centro, pero su mente, parecía estar viajando hacia el pasado, a aquel preciso momento que lo cambió todo. De pronto, vuelve. Me mira y sus ojos me transmiten la añoranza de aquel recuerdo muy importante en su vida. Entonces, suspiró y me dijo:

—Estaba frente a un papel en blanco y un carboncillo en la mano. Cristina Gálvez me invitaba a dibujar a la modelo desnuda que estaba en frente. Me pasó de todo, mis cinco sentidos se activaron. Lo había comprendido, nací para esto. Días después, le dije a mi amigo de la UNI: “quiero ser pintor”. Entonces, fui a Bellas Artes a matricularme y había un cartel enorme que decía: “Huelga”. No desistí, tomé un micro hacia la avenida Cuba y luego de unos minutos, llegué a la Católica. Entre unas cien personas, me encontré con Julia Navarrete, pintora y docente en la facultad de artes. Era una señal. Me le

acerqué y le dije: “Yo me llamo Ramiro Llona y quiero ser pintor”.

Aquel carboncillo y papel marcaron el inicio de su nueva vida inmersa en los lienzos, pinturas, grabados, esculturas. Nació el realizador de soluciones visuales. Sus inquietudes, pasiones y demonios por fin encontrarían un lugar.

Era 1971 y la joven promesa de la arquitectura peruana había muerto. Enterró en las maquetas su letargo y emergió tras los lienzos para pintar su pasión.

Cuarenta y seis años después, en el jirón Pedro Solari, que limita entre Chorrillos y Barranco, entre casas de colores claros con una cálida vista al mar, en un inmenso lugar de fachada negra, con una ventana rectangular que parece adherida de último momento en su arquitectura y una puerta de madera se sitúa la casa-taller del artista Ramiro Llona Reátegui.

## **EL MUNDO DE LLONA**

Muros luminosos, grandes lienzos de recientes trabajos y algunos cuadros distribuidos por el lugar. Fotografías enmarcadas, centenares de libros sobre artistas como Picasso o Cézanne; y otras publicaciones, como las del fotoperiodista Alejandro Balaguer, el poeta César Vallejo, la chef Marisa Guiulfo y demás autores que inspiran al pintor, acomodados por todo el lugar. Manchas de pintura sobre las mesas, piso y barandas. Herramientas de construcción, brochas, pinceles, botes de pintura y un skateboard adornaban el espacio.

Un mueble cubierto con una sábana blanca; un escritorio lleno de libros, recortes periodísticos, una im-

presora, una tasa de Starbucks y una computadora; una bicicleta muy al estilo vintage; un juego de sala color azul; un televisor en medio de un gran marco de libros, jarrones, cuadros y fotografías de él, sus hijos y esposa, le daban aquel cálido ambiente familiar. Una escalera decorada con hojas de dibujos de su hijo Cristóbal; además de los dos gatos mostazas como mascotas; el pequeño Ramiro, de tres años, vestido con la armadura del “Capitán América” y el tierno beso con el que recibe a su esposa, le dan un toque de ternura al espacio.

Este es el mundo de Ramiro Llona, autor de unas diversas obras plásticas que manifiestan el perfil más ambicioso de la pintura. Sus representaciones e ideologías se han ido moldeando en base a sus descubrimientos de nuevos referentes artísticos, lo que le ha permitido obtener el reconocimiento y respeto de espectadores nacionales e internacionales. Con un amplio estilo, calidad y maestría en sus obras ha logrado establecerse como un referente artístico a nivel local y extranjero.

Un artista obsesionado con su arte, que en 1971 se convenció, por impulso y pasión, en entregarse en cuerpo y alma a la pintura, aquella que percibe como un modo de vida y elemento capaz de sanar y conmover el espíritu de todo artista que se dobla a su poder de conocimiento personal.

## **RAMIRO LLONA QUIERE SER PINTOR**

Ramiro egresó de la PUCP a finales de los 70 y, según el crítico de arte Luis Lama, “era el niño maravilla, el niño prodigio muy querido que comienza a exponer en la galería FORUM, que estaba ubicada en la avenida

Benavides en el último piso de un Centro Comercial llamado “Los duendes”. Luego, por ser un muchacho agradable, divertido, con una gran capacidad de relacionarse fue abriéndose un espacio en Lima”

En 1976, cuando Ramiro Llona Reátegui se acercaba a sus treinta años montó su primera individual en la galería Forum, actualmente ubicada en la avenida Larco de Miraflores. La oportunidad se la brindó la gestora cultural, Cecilia González, al convocarlo a mostrar sus obras en la nueva sala que abrió en Lima, con la finalidad de exponer las pinturas de los jóvenes egresados de la Escuela de Arte de la Universidad Católica del Perú (PUCP).

La inauguración fue un éxito. La aceptación del público abrazó al joven artista, quien logró vender el sesenta por ciento de sus obras en aquel evento; y unos días después, el total de su colección.

El éxito no apabulló a Ramiro. Él convirtió su pequeña victoria en una oportunidad para experimentar y vivir el arte desde todas las perspectivas posibles, quería enriquecer su bagaje artístico: Llona soñaba con ver de cerca los trabajos de los artistas del mundo. Pronto, un nuevo objetivo motivado por la reacción de los espectadores y las altas ventas comenzó a alimentar la ambición del artista: Postuló a la beca de la Fundación Fulbright para estudiar una maestría en artes en el extranjero.

En 1977 Ramiro fue aceptado en el Pratt Institute en Nueva York, en el Rhode Island, en San Francisco Art Institute y en California Arts. Sin embargo, a Llona solo le interesaba una de estas instituciones. El artista, se decidió por estudiar un posgrado en el Pratt Institute,

pues consideraba que más importante que la universidad, era la ciudad en la que viviría y se desarrollaría profesionalmente.

—¿Por qué escogiste estudiar en Nueva York?

—Yo terminaba la escuela y era claro que quería ver y conocer pintores que admiraba. Nueva York, era la posibilidad de ver directamente lo que yo admiraba. Busqué rápidamente vincularme con la escuela de Nueva York, escuela de pintores y me ocupé en visitar museos y galerías. Por primera vez, establecía un dialogo directo con las obras de las personas que me interesaban.

—¿Cómo fue el proceso de ese diálogo?

—Soy de las personas que creen que el arte nace del arte, que todo lo que tú haces es un reflejo, un diálogo, una parte de lo que viene a ser la historia del arte. Entonces, ver pintura es muy importante, sales a un mundo mucho más grande, una ciudad con muchas galerías y museos, donde el arte es muy importante en la sociedad.

Nueva York, que durante la segunda guerra mundial fue la cuna de los migrantes refugiados de las políticas nazzis, albergó a artistas europeos vinculados e inspirados con los movimientos de la vanguardia plástica y con el surrealismo. André Masson, Piet Mondrian, Salvador Dalí y Max Ernest fueron algunos de estos artistas que emigraron a Estados Unidos y que potenciaron el paisaje artístico en Nueva York. Ciudad cuyo atractivo son los museos y las galerías, es considerada la capital del arte mundial desde 1950.

Ramiro se levanta temprano por las mañanas y se convence, cada vez más, de su amor por la ciudad. Él puede encontrar en Nueva York un único espacio donde

se puede conectar con los distintos estilos artísticos de profesionales que él admiraba y de aquellos referentes que aún le falta descubrir. Con un corazón expectante y mucha pasión, el estudiante del Pratt Institute, recorrió los más grandes museos y quedó fascinado por lo nuevo que encontraba. Poco a poco, sus días y su búsqueda por lo que tanto deseaba hicieron que se olvide del posgrado. Sus citas con los grandes maestros de la pintura fueron cada vez más recurrentes hasta volverse definitivas. Se envolvió en el encuentro con Goya, Rembrandt y Picasso. Lo sedujo el expresionismo abstracto, corriente artística que desarrollaron todos los referentes artísticos que lo inspiraban en Nueva York, técnica en la que su arte es de grandes dimensiones y contiene una alta carga de expresividad.

Ramiro se acercó a nuevos estímulos. Se vinculó con otros estilos. Absorbió nuevas técnicas y las mezcló con las suyas. Aprendió a valorar el acto de pintar como un hecho muy distinto al de la representación final de la imagen. Llona pinta sin un boceto previo y sin saber lo que desea obtener al final. La turbulencia de su interior y su universo de formas totémicas con presencias que nacen de la oscuridad hacia pocos espacios en blanco en sus principales lienzos, fueron reemplazados por la violencia en sus trazos y el drama inmerso en sus inspiraciones, que envolvieron las nuevas creaciones del artista.

La vena artística de Ramiro resalta entre dos tipos de creadores en el campo de la pintura: quienes encuentran una imagen rápida, temprana y profundizan en la misma imagen; y otros, que como Ramiro, varían mucho en su proceso y su trayectoria artística está constituida por muchas etapas y cambios. A veces cambios pausa-

dos, radicales y dramáticos. “Cuando vi la retrospectiva de Willem De Kooning, uno de los principales pintores de la escuela de Nueva York, me di cuenta que fue un hombre que cambió mucho. Desde pinturas muy figurativas hasta muy abstractas. Me interesó mucho el proceso de un lenguaje que estaba en permanente transformación. Me interesó mucho esa idea de cambiar la manera en que puede cambiar tu técnica”

## **LLONA EL NÁUFRAGO**

Era 1970, 23 años, en medio del régimen militar de Velasco naufragaba Ramiro. Un joven que sentía su espíritu inquieto y sus pasiones a flor de piel, fue protagonista de dos sucesos claves que interfirieron en su vida y despertaron sus deseos de calmar sus dudas internas con respecto a lo que lo motivaba en la vida. Pronto, Llona descubriría su vocación y aquello a lo que pueda dedicar sus energías, su alma, sus emociones, sus pasiones y sus demonios.

Cuando la pasión es más fuerte, lo demás no importa. Ramiro, quien considera que la vida es un naufragio permanente, abandonó su carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), tras cuatro años de estudios y se inscribió en la facultad de Artes Plásticas en la PUCP.

—¿Por qué elegiste la arquitectura como profesión?

—A los 16 años, tenía ciertas ideas de lo que quería hacer. Era bueno en matemáticas y amaba dibujar, entonces con la ayuda de los test vocacionales decidí estudiar arquitectura en la UNI. Pero, conforme pasaban los semestres, me daba cuenta que la arquitectura no

me apasionaba.

—Empezaste a sospechar que esa no era tu vocación...

—No sentía que me podía pasar la vida haciendo esto y ni que era una cosa en la que me podría desarrollar. Mientras esto pasaba, me hacía muchas preguntas, me cargaba de dudas, conflictos, leía mucho, escuchaba música clásica, siempre en busca de aquello que me llenaba.

Aquel día, el crítico de arte Herbert Read, con su libro “Arte y alienación”, comenzó a alinear las dudas existenciales del joven estudiante de arquitectura. Su minucioso análisis refugió al joven universitario y acogió sus inquietudes para que descubra un hecho que impactaría en su vida. Ramiro y Herbert tenían algo en común: ambos compartían una totalidad de afinidades e ideas, respecto a la forma de ver el arte.

Herbert, se convirtió en su nuevo referente artístico. Herbert comprendía sus ansias y pasiones expresivas. Ramiro se dejó envolver en la cátedra del crítico. La estabilidad y la realidad del joven estaban en crisis. Ramiro Llona había descubierto que se encontraba en medio de un naufragio permanente.

El futuro arquitecto y reciente náufrago cursaba sus últimos ciclos de la carrera de arquitectura en la UNI, cuando acude –sin saberlo– al lugar que lo salvaría de la desolación existencial en el que se había sumergido con el alma. Llona no podría saberlo, pero mientras se dirigía hacia el taller de la artista peruana Cristina Gálvez, ubicado en la calle Bellavista de Miraflores, sus inquietudes y ansiedades artísticas, pronto hallarían un remedio alucinante.

De pronto, sin siquiera percibirlo, Ramiro estaba frente a su paz, su verdadera medicina. Todo parecía indicar que había llegado el rescate para el desesperado joven náufrago. Sus salvavidas: un carboncillo, un enorme papel en blanco y una modelo desnuda, se impusieron delante de él para arrollarlo y sacarlo de la desolación existencial. Ramiro estaba frente a su primer encuentro con la pintura. Su primera clase de dibujo. Llona renacía. Sus inquietudes y urgencias existenciales comenzaban a hallar respuestas. Su alma se llenó de decisión y valor. Ramiro Llona comenzó su historia como artista.

—Con aquella primera experiencia y un par de indicaciones, encontré mi vocación de manera frontal y me di cuenta que eso fue lo que quería hacer. Me dediqué cada vez más a asistir a clase de dibujo y cada vez más a faltar a arquitectura.

—Entendiendo el contexto social de la época, ¿tuviste el apoyo de tu familia?

—A pesar de que en aquella época ser arquitecto era una muy buena profesión, y que la carrera de artista era inestable, mi familia me apoyó. A los 23 años inicié mi carrera en la católica de artes plásticas. Estaba feliz, había encontrado lo que quería hacer.

Ahora sí, Llona abandonó su faceta de náufrago y se convenció de su urgencia por desfogar todas sus pasiones y demonios. Reemplazó los bordes rectos, compases, reglas y maquetas por los lienzos, pinceles y pinturas. Llona dejó morir a aquel joven náufrago que se encaminaba en el mundo de la arquitectura y dejó nacer a la joven promesa del arte plástico nacional. Se aferró a su nueva vida, a su nueva realidad. Se aferró

a su todo. Nunca más dejó de trabajar sobre el papel.

El trazo libre, la yuxtaposición de texturas, las formas mixtas, ahora conformaban parte de su vida y despertarían sus primeras técnicas como artista. Desde aquel momento, dibujar en papel, es para Llona, la actividad principal para empezar a trabajar sus grabados, pinturas y dibujos.

Charo del Campo, suegra de Ramiro y quien además, fue muy buena amiga de Elsa Reátegui Dávila, madre del artista, recuerda entre risas cuando Llona tomó la decisión más importante de su vida: abandonar sus estudios de arquitectura para dedicarse a la pintura. “Ramirito siempre fue muy firme en sus propósitos. Su madre se preocupó, no podía entender por qué abandonar la arquitectura si le faltaban siete meses para graduarse. Sin embargo, yo ya había visto los primeros dibujos de Ramirito y coloqué uno de ellos en la cómoda de su madre”

## **LLONA EN EL MUNDO**

Desde que Ramiro comenzó a familiarizarse con el arte y desarrollar todas sus habilidades, la técnica y nuevas formas de expresión transitan entre los medios en los que trabaja. Se transportan entre unos a otros; de tal manera, que lo que aprende y resalta de sus grabados, lo usa en sus pinturas y dibujos como su marca artística profesional.

Un espacio dividido en blanco y negro, una separación entre la luz y la oscuridad pictóricas se exhiba por completo sobre el lienzo. Una cabeza clavada en una pica, que parece haber sido mutilada desprevénidamente. Una

cabeza con el grito congelado es el signo que sintetiza gran violencia, en el díptico Sin título (1975). Una de sus obras más importantes y que formó parte de la colección en su primera exposición en la galería Forum, junto con Autobiografía (1975).

El artista, con ambos cuadros, se direcciona a tendencias abstractas. Llona plantea una división inexacta del lienzo, contraria a las leyes de la composición geométrica. Aquella división planteada por Ramiro tiene que ver con una separación pictórica entre la oscuridad y la luz. En sus lienzos no existe alguna descripción entre los elementos retratados, ni interfiere con las intenciones de lograr un carácter abstracto en sus representaciones.

Tonalidades oscuras que dan forma a las siluetas de un cuerpo robusto y femenino. Una mujer que parece estar desorientada en todo ese holocausto oscuro. Una silueta femenina creada con agresividad, hecha con intencionalidad sarcástica, llena el cuadro de su obra de arte Mujer, que Llona pintó en Nueva York.

Mujer, fue la respuesta que encontró el artista para descargar todas aquellas inquietudes y sentimientos que le provocaron las obras de Willem de Kooning, artista Holandés, dedicado a exponer el expresionismo abstracto y quien además, en sus últimos años, re exploró en la representación de mujeres, polémicas pinturas que se han analizado y entendido como una rebeldía del artista con ataques extravagantes y satíricos al cuerpo femenino. Llona, para Mujer, también se dejó influenciar por las personas aullando que aparecen retratadas en la serie Grito de Francis Bacon, artista británico representante del empirismo, que con Grito

se refleja su admiración por obtener la más perfecta cercanía a los detalles de los objetos retratados y a la intensidad de los colores, tales como los dientes y la lengua de una boca abierta, centro de la composición de la mayoría de sus obras.

Sus ansias y deseos por retroalimentarse y crecer profesionalmente, lo llevó a involucrarse y empalmarse de todos los referentes artísticos que le fascinaban. Según indica Juan Peralta, jefe de exposiciones y colecciones del Museo de Arte Contemporáneo (MAC), “Ramiro es un artista que empezó su carrera profesional siguiendo los aprendizajes, orientaciones y lineamientos de la Escuela de Arte de la PUCP, teniendo como lenguaje una figuración con matices expresionistas y con tendencias surrealistas. De allí, seguiría etapas de búsqueda y exploraciones en el campo de la abstracción, el expresionismo abstracto y el minimalismo, que sucedían producto de sus viajes”

La ambición y pasión del artista lo encaminaron a decidirse por mudarse por un largo tiempo a la ciudad de Nueva York en Estados Unidos, motivado por dejarse llevar influenciado por los artistas del expresionismo americano.

En su taller de Brooklyn todo era soledad. En esas cuatro paredes Ramiro muchas veces ingresó a sus pinturas para no sentir la ausencia de nadie. Entonces cogió su angustia y la disparó en el lienzo formando una estela negra. De pronto, las tonalidades oscuras delinean figuras abstractas creadas con el privilegio de la textura, demostrando sus angustias, sucedieron en el cuadro, regalándole al artista su tríptico Crucifixión: Una respuesta a los sentimientos que despertaron en

su interior aquellos nuevos referentes artísticos.

Trabajar en Crucifixión, fue la forma en la que el artista se salvaba a sí mismo de la soledad en la que estaba inmerso en Nueva York. La pintura le mostraba su piedad y le ofrecía su compañía día y noche en su taller de Brooklyn.

Llona era un artista solitario en Nueva York y su única compañía eran sus pinturas. De pronto, un Ramiro Llona con una dura expresión de ojos cansados e imponentes, de mirada seria y labios mudos, se convirtió en su nuevo salvavidas a la soledad: Retrato, su nueva serie se convertía en su nueva acompañante.

—En Nueva York te iniciaste como pintor, desarrollaste tu estilo artístico ¿De qué manera Nueva York influye en tu experiencia profesional?

—Estaba muy solo, no conocía a nadie, no tenía dinero. Lo que definió mi experiencia profesional fueron dos cosas, trabajar mucho durante ese año que estuve en Nueva York, hice aproximadamente 50 pinturas. Lo otro, fue ir a los museos de una manera religiosa y rodearte de toda la cantidad de información que podías consumir y Nueva York, es una ciudad que es permanentemente una fuente de arte.

—¿Cómo afrontaste la situación de vivir solo en una ciudad ajena y distinta a Lima?

—Era la primera vez que vivía lejos. Entonces, la apertura de tu mundo personal sucede de una manera casi violenta, porque de pronto te extraen de lo que es familiar y cotidiano para ti y te depositan en un país completamente extraño. Te toca aprender todo de ese lugar, cómo funcionar y relacionarte. Ser extranjero, es una sensación extraña.

Los deseos por volver al Perú y establecerse en Lima comenzaron a ser inquietantes, la beca de un año otorgada por la Fundación Fulbright en el Pratt Institute llegó a su fin. No terminó sus estudios y decidió volver al Perú.

Sin embargo, ya en Lima, Llona no podía seguir ignorando sus deseos por conocer más sobre el arte en el mundo. Hizo los preparativos y en aquella ocasión, el pintor se dirigió hacia Europa con la intención de conocer más referentes y porque estaba en búsqueda de una ciudad en la que pueda pintar, quería tener un lugar, establecerse, trabajar en sus pinturas y luego, salir a ver los museos y galerías, pues lo que más anhelaba era vincularse y establecer un diálogo con los trabajos de otros colegas. Ramiro, no encontró un sitio apropiado en el que pueda desarrollarse profesionalmente y nuevamente, volvió a Lima.

## **EL SEÑOR LLONA EN NUEVA YORK**

En Lima, Llona volvió a sentir deseos por volver a Nueva York, pues tenía muchas ganas de asistir a una muestra de Picasso en el Museo de Arte Moderno (MoMA), motivado por este evento y por las ansias de su novia, la fotógrafa, Lotta Burenienus por querer retratar la ciudad, solicitó la visa de estudiante, con la idea de reanudar sus estudios de maestría y se casó con Burenienus, para que también gozara de la visa. Ambos se marcharon a Nueva York, pero solo estuvieron juntos por un año. Ella volvió al Perú.

—Nos fuimos, se aburrió, se regresó y me quede solo allá. Pude regresarme, pero no quería hacerlo.

—¿Por qué?

—Yo quería nacer de nuevo, empezar de cero. Decidí que en Nueva York, me iba a formar como pintor, como ser humano y para que esto suceda el nivel de entrega y de dedicación debían ser fuertes. Tuve la fuerza, la violencia e intensidad de llegar por segunda vez.

El artista se convenció de que Nueva York, era la ciudad ideal para que su trabajo evolucione y él crezca en el mundo artístico. Abandonó sus estudios de posgrado y se decidió por emprender en el ámbito empresarial, en el que solo dedicaría su tiempo a vivir y pintar, subsistir e invertir en materiales por cuenta propia. Se enfrentó a riesgos de crisis económicas y su experiencia de comienzo fue dura, pese a que aún continuaba enviando sus obras a la galería Forum, que continuaba exhibiendo y vendiendo en Lima. Inició su proyecto en un espacio alquilado de cinco por cinco metros en un edificio en el reconocido distrito de la moda en Manhattan. La soledad era su única compañera y su necesidad por pintar, lo convirtió en un artista en condiciones de ilegal en un país ajeno, pero que era la cuna de sus creaciones más representativas.

Luis Lama considera que el viaje de Ramiro a Nueva York es muy meritorio y valiente, pues dejó todo por desarrollarse y crecer como artista.

—Ramiro no necesitaba ir a Nueva York para tener plata y prestigio en Lima. Él ya lo tenía todo acá en la ciudad cuando decide abandonarlo y empezar de cero en Nueva York, y eso merece un profundo respeto, pues si mal no recuerdo, Ramiro no tenía residencia para permanecer en Estados Unidos, no era legal.

—Pero, aun así, decidió quedarse pintando...

—Claro, creo que hizo un acuerdo con Forum que consistía en que él le daba obras y la galería le enviaba 1000 dólares mensuales para mantenerse en Nueva York y eso, no es nada en esa ciudad. Además, se fue casado con una chica preciosa, muy bellísima: Lotta, que terminó trabajando como fotógrafa en Vogue. Los dos trabajaban, los dos se ayudaron, porque ella no era la típica chica limeña, era una trabajadora de los 80 y una gran fotógrafa de modas.

—Sin embargo, se separaron...

—Sí. Yo fui al taller de Ramiro, un taller muy cómodo en Manhattan, pero que era un lujo, porque ambos se apoyaban económicamente. Al poco tiempo, ella volvió al Perú y Ramiro se quedó abriéndose camino en Nueva York, lo cual tiene muchísimo mérito. La carrera de ramiro hubiera sido distinta si no hubiera tenido ese periodo neoyorkino.

A pesar de que Nueva York siempre fue una ciudad difícil, en la que nadie iba para estar cómodo, sino para crecer, retarse, medirse con sus contemporáneos y alimentarse de la competencia feroz, la década de los 80, para Llona, fue maravillosa por el regreso de la pintura y de muchos buenos pintores. Salía todo el día a la calle y siempre había algo espectacular que ver, pues siempre estuvo en búsqueda de estas situaciones y de nuevos referentes.

Ramiro Llona es un artista de acción y movimiento. Su labor diaria siempre está en constante aprendizaje y aprehensión de información, literaria o visual; y en especial, como asegura Peralta, de sus salidas por la ciudad o sus viajes al exterior. “Es por eso que en sus trabajos se detecta una serie de informaciones que derivan

de diversas tendencias que, en el caso de sus últimas pinturas devienen en obras asumidas como abiertas o en una situación de proceso. Hay síntesis y apertura, formalidad e informalidad, geometría y gestualidad, expresionismo y conceptualismo detrás de cada obra”

La sed, después de un arduo trabajo en su taller de Brooklyn, invade al joven artista. Se lava las manos y sale en búsqueda de alguna bebida, se le antoja una Coca Cola, pero cuando llega a la bodega más cercana, ese antojo por la gaseosa se desvanece al ser consciente de la seria decisión económica que debería tomar: Nueva York era una ciudad cara y a Llonca no le alcanzaban las monedas más que para comprar una botella de agua.

Esta situación duró quince años y Ramiro no sabía hacer otra cosa más que pintar. Su primera experiencia en el extranjero está vinculada a las urgencias económicas y a la soledad, una soledad más existencial y estructural. El joven no estaba enganchado con el medio. No se encontraba en su país de origen, tampoco compartía las mismas costumbres, creencias y cultura. Sus primeros años siempre estuvieron cargados con mucho trabajo, cuestionamientos y soledad. Estaba en situaciones en las que se podía escuchar a sí mismo de manera intensa. Se refugiaba en el trabajo y en los museos, único lugar donde podía buscar una resolución y un orden a los conflictos. Pararse frente a una obra ordenaba sus dudas internas.

“Hay alguien que decía que en todo problema el recuerdo es una aventura. Cada mañana tenía que tomar la decisión de quedarme un día más, como en el caso de los alcohólicos anónimos. Cada día me motivaba a continuar. Además, también había cosas mara-

villosas, descubrimientos de obras. No estaba en el desierto emocional, iba construyendo una especie de universo de bienestar, pero duró años”, cuenta Ramiro Llona cuando recuerda otra situación difícil a la que se enfrentó el artista en Estados Unidos: Se convirtió en ilegal. Estaba indocumentado, llegó a Nueva York con visa de estudiante y se quedó por quince años. No tenía visa, no podía regresar al Perú.

María Elena Herrera, directora cultural del Centro Cultural Británico y productora del montaje de la exposición “Obra sobre papel” del artista, reconoce y valora el trabajo de Ramiro y concluye que “el talento sin esfuerzo no da frutos. El arte es una actividad en la que se invierte más de lo que se recupera en los inicios, pero si trabajas y te esfuerzas podrás vivir de la profesión”

La experiencia vivida en Nueva York, sin duda, ha influenciado en su forma de hacer arte, se ha ido retroalimentando de todo vínculo con el arte. Jeremías Gamboa, periodista y crítico de arte, resalta la importancia de Nueva York en el trabajo de Ramiro, pues a percepción del crítico, “Llona, ha tratado de sintonizar en los centros de Nueva York. Al comienzo, no tiene una confianza en la posibilidad de la pintura de decir cosas. Se cierra, se vuelve compleja. Es una pintura no de plano de color, sino de veladuras. Parece mínima, pero no lo es, hay capas y capas de color. Luego, él empieza a poblar la pintura y uno de los motivos de este cambio es la seguridad formal que adquiere. Se da cuenta que pinta bien, que su trabajo aporta mucho y dice mucho. Entonces, hace más cosas”

A Llona siempre le ha interesado que sus cuadros

contengan información. Hace más capas de posibilidades y es esa seguridad formal que Llona descubre, según especula Gamboa, lo que lo lleva a crear una atmósfera de sus pinturas posteriores. “Está siguiendo el aire de lo que va haber luego, después puebla la escenografía y después notas la presencia de narrativas. Va perdiéndole miedo a la pintura, va haciéndose dueño de la pintura. Ramiro ha querido acercarse a cosas que lo conmueven, como las lecturas de novelas o las pinturas más heroicas que haya visto”

Presencias, formas, experiencias, historias son las narrativas que van apareciendo en sus cuadros. Los títulos en cada una de sus obras son títulos más complejos que hablan de posibilidades narrativas. Estas nuevas características en sus pinturas, marcan la diferencia con sus primeros trabajos, pinturas que eran muy cerradas, sin personajes, no son interpretables, e incluso, los títulos no eran tan profundos.

Ramiro Llona ejercitaba su perfil de artista y siempre perseguía la opción por enriquecer sus conocimientos de arte, así que dedicó sus tardes a mejorar sus técnicas de dibujo. Destinó tres o cuatro días de cada semana al MoMA y todos sus domingos al Museo Metropolitano de Art (Met), ambos en Manhattan. Su mirada se tornó atenta, juiciosa, crítica, analítica, distinta de los demás pintores modernistas del siglo XX. Comprendió a la pintura como un aspecto independiente. La pintura es la única que importa en cada obra; por tanto, vio la necesidad y urgencia de atender al proceso de la creación de cada arte. La misión del artista se basó en enfocar su concentración a no trabajar pensando en el producto final, sino que desarrollará su compromiso con la pintura

y representará, en cada una de sus obras, el proceso y el tiempo de la creación del material a exponer.

En el proceso en el que el cuadro va tomando forma, Ramiro inicia de una forma muy abstracta con manchas y formas en la superficie. Y de pronto, cuando un color toma la composición, se hace más importante. Esto va variando con el tiempo, en su pintura, el color es como la atmósfera y el ambiente en el que suceden las cosas. No hay una relación directa con un temperamento.

—¿Por qué valoras mucho el proceso de cada arte?

—Yo me demoro en las pinturas, a veces algo de seis a ocho meses, pues para mí, la pintura es una manera de vivir. Yo pinto. Entonces, el tiempo que paso frente a un cuadro, es el tiempo y calidad de mi vida.

—Es la forma en la que estás pasando tu vida...

—Claro, lo que haces al frente eres tú. No solo dices algo, sino que el lugar de la pintura es el lugar en el que dices y resuelves cosas. En ese sentido, lo más importante son los meses que te toma hacer una pintura, pues es donde están sucediendo las cosas que te preocupan y que te motivan.

Jeremías Gamboa, explica que la significativa valoración de Ramiro por el proceso de creación de cada una de sus obras, radica en una conexión fuerte de su trabajo con la escuela de Nueva York de los años 50, donde la pintura no era una superficie de representación, sino un evento en sí mismo. “Lo que ves es lo que ha hecho el pintor sobre la tela, como un acontecimiento. Él tiene un lado didáctico que le gusta mostrar; es decir, cómo la imagen se forma”.

Una mezcla de colores alegres: amarillo, verde, naranja ocupan casi todo el lienzo. Una suerte de paisa-

je con cielo tormentoso que abre el camino de una luz fuerte y cálida. Dos personajes, silueteados de manera abstracta, en medio de la inmensidad del paisaje y una casa esperando ser habitada por ambos protagonistas, dan vida a su obra *The seed, two characters and the Golden house* (1983): un claro ejemplo de la forma en cómo se iluminó la paleta de color del artista.

Con sus ideas de arte pictórico más fortalecidas, Llo-na decide cambiar su técnica de trabajo. Opta por dejar de lado la aplicación directa del color a sus pinturas, dejándolo chorrear sobre la tela del lienzo y esperar lo que el destino disponga como resultado. Para adoptar su nueva técnica, se sumergió en una etapa de auto-control, en la que el color se relaciona armónicamente con sus trazos y da vida a diversas formas existentes en el entorno social.

Cada pintor va a tener una razón y muchas ideas de por qué van a hacer cada tipo de pintura, frente a esto, lo que Ramiro se plantea en su trabajo es encontrar una forma de hacer las cosas. El artista trabaja en base de quién es. Cada uno de sus trabajos es muy personal y subjetivo. No son una idea, sino algo personal. Son emociones, su sensibilidad, su mente, sus sentimientos.

—Haz evitado hacer una conexión directa entre lo que vives y lo que haces...

—Me interesa mucho la vida. Siempre estoy interesado en la persona, en el cine y en lo que leo. Siempre estoy absorbiendo todo tipo de información y depurándola. Es como si en tu cerebro tuvieras una especie de recipiente que mezcla todo y trabajas desde ahí. Lo que hago es un asunto de entenderme a mí mismo y solucio-

narme con el hecho de ser pintor.

—Estás frente al lienzo sin tener una idea de qué obtendrás al final de tu trabajo...

—Me interesa pararme y con una brocha actuar sobre una superficie, en una tela. Y conforme voy avanzando, va dando forma el asunto en el que estoy trabajando. Al final, se resuelve todo.

La exposición de colores pálidos y básicos maquilla el escenario de una mesa alta color verde y una ventana abierta con las cortinas bailando vulnerables al ritmo del viento, que alumbró la silueta negra de una mujer con luz emanando de sus labios, encarnan la obra: *La mujer de Lam se acerca a mi mesa* (1984).

*The seed, two characters and the Golden house* (1983) y *La mujer de Lam se acerca a mi mesa* (1984), son ejemplos de su nuevo método de pintar, en las que se evidencia un gran cambio del uso de tonos claros en su paleta de colores; además de una asociación visual en la que prevalece el dibujo geométrico en las zonas de color ahogadas que enlaza símbolos personales.

Ramiro Llona comienza a elaborar sus obras más significativas. En 1982 expone por primera vez en la Inter-American Art Gallery de Nueva York en una muestra individual que le otorga beneficios económicos para seguir sustentando su vida como artista; un proyecto de duración prolongada; reconocimiento y con ello, exposiciones en otras ciudades y en otros países, dispuestos a apostar por su arte y realizar retrospectivas suyas. Sin duda, esa primera exposición fue el despegue de su carrera a nivel internacional.

—Nueva York influyó en el desarrollo de tu carrera profesional y en ti, como artista...

—En ese momento ya estaba suelto. Era solo yo en una búsqueda permanente del diálogo, de una intensa conversación con las obras de otras personas. Yo creo que no hubiera sido el mismo tipo de pintor, si no hubiera vivido tanto tiempo afuera.

El hecho de vivir mucho tiempo en otra ciudad ha influido de manera considerable en la formación del artista, pero Nueva York, en particular, es una ciudad tan cargada de movimientos y explosiones artísticas, que de alguna forma han moldeado a Ramiro con los referentes que se encontraban en aquella ciudad, quien además siempre estaba deseoso de vincularse y rodearse de todo ese ambiente artístico neoyorkino, según lo explica Jeremías Gamboa.

—Nueva York es clave en su vida profesional...

—Sí totalmente, Ramiro es un artista que ha tratado de sintonizar con los centros, en el quehacer de su trabajo, no ha pensado tanto en el medio local. Él lo que quiere hacer, y me parece maravilloso y ambicioso es sentarse a dialogar de manera horizontal, con los grandes maestros del centro, sin ningún complejo, de forma natural.

Según cuenta Luis Lama, Ramiro salió de Lima con una fuerte dependencia a la abstracción del arte limeño y especialmente, la de Fernando de Szyszlo, artista plástico peruano quien fue maestro de Ramiro durante su etapa de estudiante en la PUCP. Sin embargo, logra desarrollar su identidad y estilos artísticos en Nueva York, pues tenía a su alcance la cultura mundial del Metropolitan Art Museum, MoMA y toda la historia del arte. “Yo mismo me lo he encontrado, por coincidencia, en los museos. No es que vaya a visitarlo especialmente,

siempre me lo encontraba a él estudiando en los museos. En él ha influido bastante el arte neoyorkino de los años 50, la historia del arte que vio en aquellos museos y sus recorridos por el mundo. Su carrera es cosmopolita. Ramiro sin Nueva York, hubiera terminado en un lugar común que produce la limitación limeña”

Ramiro llega a Nueva York y de pronto tiene la necesidad de calmar sus ansias. Deja sus maletas y camina, disimulando sus inquietudes. El camino ya lo conoce. Una extraña paz comienza a invadirlo, cuando es consciente de que ya está llegando. Entra al museo y se sumerge en las exposiciones artísticas, exhala hasta que su alma encuentra la calma, como un adicto se refugia en aquel nuevo universo que su narcótico le inspira.

“Es toda una urgencia desesperada y fascinante de ir y pararse frente a esa imagen. Es como un reflejo que te resuelve preguntas. Es mi limbo. Son mis dioses”, declara Llona entusiasmado al recordar sus excursiones en los museos.

Los viajes son muy importantes para el pintor y para su trabajo. Actualmente, Ramiro viaja constantemente. Viaja casi unas 3 o 4 veces al año. No podría vivir sin ir a museos, sin visitar galerías, sin ver la exposición de otras personas. Son sus diálogos, sus compañeros.

## **UN VIAJE HACIA ÉL MISMO**

Ramiro es de una vitalidad y energía sorprendente. Una persona ilustrada, informada que encuentra como una deliciosa pasión involucrase durante horas en la lectura de un nuevo libro. Un personaje de trato horizontal, que no se queda corto al entablar una conversación,

ni te mira desde más arriba. Un ser humano alegre, a quien es difícil leerle la edad, es sumamente empático y expresa sus ideas con mucha fuerza y pasión.

Entre sus cambios y navegaciones en busca de aquella técnica que le permitiría pintar dispuesto, motivado y satisfecho, se encuentra su afán por explorar en lo más hondo de su alma. Se empeñó por analizar sus profundas angustias existenciales, autoconocerse y entender sus demonios. Aquel ejercicio dio origen a su próxima creación denominada Paisaje mental, pintura que significaba para él una manifestación casual de sus enredos mentales. Paisaje mental fue parte de su muestra antológica en el MoMA de Bogotá en 1985 y meses más tarde, Ramiro la llevó y presentó en Lima. Pintura que refleja la línea entre el orden y el caos. Restablece el equilibrio, la estructura entre las formas y los colores distribuidos en el espacio gráfico que ignoran la parcialidad. Este arte, exige hacer un recorrido de ida y vuelta por el precipicio, bordea la abstracción, refleja la libertad y cuestiona la realidad. Cuando inicias la problemática de la pintura, inicias un proceso de cuesta arriba. Roberto Matta, un pintor chileno, dijo que la pintura no se trata de encontrar soluciones, sino de descubrir cuán profunda es la duda y a partir de ahí, la pintura es un proceso de dificultades acentuada por ciertos logros.

Donal Kuspit, crítico de arte estadounidense, analiza los dibujos de Llona en el sentido de que encuentra un intento directo de unir y enlazar la sincronía del proceso y la estructura, como una especie de la doble conciencia que resulta de la percepción de su inconsciente. De esta manera, según explica Kuspit, sus dibujos contienen

elementos distantes y aislados que se van vinculando con soltura con una relación metafórica. “Los trabajos de Llona tratan del efecto ambiguo de la integración y la desintegración, en el sentido de que cada integración estética formal, la “eternización” de inciertos elementos estéticos, es inseparable de una sensación de incipiente desintegración temporal, de una total dispersión de los elementos, que transmite un sentido de contingencia y mortalidad”

El entusiasmo, interés y motivación de Llona por crecer profesionalmente, por no encapsularse y evolucionar su arte y técnica, ha resaltado la combinación perfecta del don y el trabajo constante y organizado. Juan Peralta, llega a la conclusión de que solo la exigencia, pasión y dedicación determina el nivel de profesionalismo y crecimiento del artista.

—En el complejo mundo del arte, la calidad de un artista se mide en relación al éxito y reconocimiento que alcanza en su carrera profesional...

—Hay artistas que han surgido solos, de manera autodidacta y han triunfado. Pero también existe otro grupo, que se han formado en una escuela o centro de formación y también han triunfado. Es más, hay un tercer grupo que dejó la carrera por la decisión de seguir solos y también, muchos han triunfado.

—¿Qué es lo que determina aquel éxito?

—“El mismo ritmo de trabajo y la exigencia del mercado, la situación de supervivencia es la que determina su permanencia o su silencio. Lastimosamente, hay muchos artistas con gran talento que no han podido mantenerse y terminaron desapareciendo”

Ramiro Llona vive con vehemencia toda esa duda

y logros que le regala la pintura. Se admira con cada solución que encuentra a sus cuestionamientos cada vez que termina un trabajo, pero luego de unos breves segundos vuelve a ser el mismo artista lleno de dudas y conflictos, porque se enfrenta al comienzo de la que será su siguiente obra de arte. La pintura es un asunto complejo, difícil y de cuesta arriba. La pintura es la expresión bella y gratificante del arte. Aquella poesía que se ve sin oírla y llega a nuestros sentidos. Escrita con rimas plásticas que vive en cada trazo. La pintura, para Ramiro, es el lugar en el que se juegan las cosas más importantes: las ideas, los valores, la ética. Lugar en el que sus fantasmas por fin están en paz.

—¿Siempre te entusiasmas y te sientes satisfecho con los resultados?

—Yo siempre digo que no todos los cuadros los terminas de la misma manera. Hay veces en las que te sientes un pintor buenísimo, magnífico y entras en estado de plenitud, porque todo el caos que te rodea se ha arreglado ahí. Pero, también hay pinturas que terminas con una sensación de aspereza. Desencontrado, con una sensación de que ese cuadro no transmitiste lo que querías en realidad. Pero el cuadro sabe más que yo. Es una acumulación de millones de momentos que yo he estado trabajando.

—¿Qué sucede con esas pinturas?

—Pasa el tiempo y esos cuadros que acabo con dificultad son los más importantes, porque están un paso más adelante. Anuncian cosas que quizá aún no resuelvo. Me gusta mucho esto del desencuentro, pues termina siendo lo más significativo de este momento. Cada pintura responde a su momento, cada pintura responde

a un pintor del momento. No podría volver a hacer lo mismo que hice antes, por que ese artista ya cambió tanto. Siento que uno se mueve en el tiempo y la persona que hizo eso es una muy distinta a lo que está trabajando ahora. Uno mismo se va transformando, uno no es el mismo.

## **LLONA EN SU MUTACIÓN FINAL**

“En aquel momento era solo yo. Un periodo de mi vida muy largo y de mucho desencuentro, con una harta carga de soledad. En esa época muy dura que pasé en Nueva York, lo más interesante y excitante que ocurría y sacudía mi vida, aparte de pintar, era dormir. Soñar”

Llona se apasionó por la idea de elaborar un cuadro como pintado por nadie. Una pintura que sea compleja de interpretar. Abstracta y minimalista en todas sus dimensiones y condiciones. Pintura incapaz de albergar anécdotas, ideas, sentimientos, dudas o demonios personales. Sus cuadros no decían nada. No tenían una comunicación exacta. Perseguía el deseo de transmitir la idea de un artista fantasma, invisible, sin subjetividades, sin un universo personal; pero obsesionado y aficionado con el éxito formal, alcanzar la sutileza necesaria, la textura precisa y la intencionalidad adecuada. Una situación por la que atravesó el artista, en la que solo existe y puede ser conocido su propio yo, lejos de su país y relaciones afectivas.

En 1987 Ramiro decidió cambiar de taller y alquilar una galería en Bowery. Se acercaba a sus 40 años, cuando sus cambios, sus transformaciones y sus mutaciones artísticas volvieron a experimentar una serie de cambios

durante su estadía en Nueva York. Su pintura cambió de enfoque por uno de descomposición formal. Comenzó a representar zonas de color más amplias. Hace uso de tonalidades saturadas. Sus obras de arte comienzan a cargar más vida, más intensidad, más energía. Ahora, los cuadros cargados del lenguaje completo del artista eran reemplazados por *Field of double sowing*, *First move* y otros lienzos impermeables, ínfimos y herméticos.

Las obras de Llona iban mutando, de un modo profundo a formas hechas con intensas capas de color saturado y sepultado por diversas estructuras geométricas. Arte minimalista que no busca representar nada en absoluto. Lienzoes con énfasis en la superficie sensibilizada. Cuadros que evitan comunicarse, expresarse, mostrar su interior, enseñar su subjetividad, para refugiarse en la comunicación sensorial. Aquel diálogo mediante sentidos que otorga experiencias, recuerdos, un análisis con tu interior.

—Tu técnica fue variando, de la intensidad en las formas y el color en el lienzo a apoderarse de toda el área de trabajo representando objetos de la realidad...

—De esa época minimalista tengo ahora una conciencia muy clara. Yo comenzaba los cuadros de una forma demasiado gráfica, con muchos colores, dibujos y formas; pero de repente, durante el proceso, ocurría que una tonalidad cogía el dominio del lienzo y luego, sucedía que llegaba una estructura que organizaba todo el espacio y elementos.

—¿a qué se debe?

—Todo ese proceso, aquella época, aquella forma de representar el arte, hizo evidente para mí que todos

los conflictos, las dudas, las problemáticas pictóricas encuentran una desesperada solución que radica en el trato con el óleo. Todas estas cuestiones de la sensualidad y sensorialidad del proceso, estaban vinculadas con alcanzar una superficie, una intensidad, una tonalidad específica, el incendio y saturación de la tela.

## **LA FAMA DE LLONA**

Un lienzo que se divide en dos escenarios: a la izquierda un color naranja da vida a la escena; una pequeña ventana, perfectamente geométrica y que sirve para atribuirle profundidad al espacio, rompe la composición naranja exponiendo ante la vista de los espectadores, un cálido y fresco cielo color celeste; en el piso, un jarrón silueteado flota dejando una sombra ovalada muy oscura. En la pared, unas curvas de color rojo perfectamente delineadas conectan con el escenario derecho del díptico: La misma tonalidad aparece, pero esta vez comparte el escenario con un color verde intenso y profundo en la base; las curvas rojas, de pronto se convierten en perfectas líneas geométricas rellenas de rojo y naranja, que buscan una unión con otras curvas naranjas rellenas de azul y manchas negras, para cerrar el extremo; en el fondo naranja, una ventana con el cielo imponente se abre el paso para perderse en la profundidad del escenario.

Aquel díptico, fue nombrado Anunciación (1993), una prueba pasmada en un óleo sobre lienzo que refleja el cambio en la técnica del artista.

Iniciaba la última década de los años 90, la vida y obra del pintor volvían a ser protagonistas de un

giro inesperado. Ramiro Llona descubre el prestigio y reconocimiento nacional e internacional. Se convierte en el foco de interés de una gran cantidad de aficionados y apasionados al arte. Sus problemas económicos obtienen un respiro. Nuevamente volvían las estructuras geométricas, la gestualidad, las semejanzas figurativas. Es probable que la conclusión del proceso de los cuadros gestuales con imponente estructura geométrica no sea espontánea. El artista no lograba encontrar la saturación de color adecuada en un solo día, pues solo se dedicaba al color cada vez que la estructura se apoderaba del lienzo.

—¿Qué buscabas exactamente en estos trabajos?

—Quería lograr la intensidad del color. Prefería su intensidad por la saturación, no por la cantidad de materia. Estos cuadros terminaban su proceso de forma artesanal. Existía una factura lenta, muda. Un bordado de color a manera de construcción. Había una sensual obsesión por alcanzar la transformación exacta.

En 1993 da vida a *Anunciación* y a *La visita*, cuadros cargados con la intensidad, pasiones, ideales y características del nuevo Ramiro Llona. Su pintura sufrió abruptos cambios formales. Sus técnicas y sus procesos a travesaron un proceso de enérgica explosión. Soluciones, remedios, reparaciones, encuentros internos de todas sus etapas anteriores parecen convivir en el lienzo. Áreas lisas y homogéneas con zonas abarrotadas de texturas. Superficies bidimensionales. Minimalismo. Abundante tridimensionalidad. Fracciones abstractas. Porciones con objetos reales y objetivos. Telas con espacio doméstico. Una casa, un mueble, una ventana, escaleras, jarrones en sus lienzos. Pictóricamente, se debe

a la referencia artística de Cézanne, Matisse y Picasso. Un magnífico dominio del color, cuyas tonalidades son la sustancia propia y única del cuadro, denso y compacto. Un color libre del capricho, de intencionalidad o un elemento que agregue al cuadro. Los espacios en su lienzo, no correspondían a la representación del mundo real. Estos espacios eran lo que resultaba de todo un proceso de reconstrucción visual. Solo es pintura. No hay referencia de nada. Son solo experiencias expuestas en la pintura. “Pintar es una apuesta. Una fe con la que te planteas grandes retos que tienen que ver con el formato, con cada una de tus pinceladas, con los colores que decides ubicar en la tela o los espacios en blancos que no tocas”

La pintura de Ramiro era expectante en el arte latinoamericano. Exhibía periódicamente, en Nueva York de manera individual en la galería de Nohra Haime, quien impulsó su carrera de artista. Llevaba casi catorce años exponiendo en el extranjero en galerías como Belarca en Bogotá y Durban en Venezuela, que albergaron sus obras pertenecientes a su etapa oscura. Recibió invitaciones para montar sus exposiciones en Montreal, Santiago de Chile y en la Ciudad de Panamá. El favor del público lo envolvieron e inspiró el interés de la crítica y los medios de comunicación. El arte de Llona había conquistado la atención y el interés de un gran grupo de estudiosos, críticos, escritores e intelectuales latinoamericanos.

El crítico de arte Donald Kuspit; el profesor experto en arte latinoamericano, Edward Sullivan; y la poeta peruana Blanca Valera, eran algunos personajes que habían descubierto el trabajo del artista.

Un artista que busca expresarlo todo y, que incluso, afines de los 80 ya estaba convencido de que no había posibilidad alguna de segmentar la experiencia, la estructura psicológica, afectiva o emocional. Un artista que en esta etapa, pertenecía a la tendencia plástica que considera que aquello que no se puede escribir con palabras es lo primordial en la pintura. Según explica Cecilia Valdés Urrutia, periodista y editora chilena especialista en arte en su artículo “La pintura se sostiene sola”, para El Mercurio, al cierre de los 80, el artista compartía tiempo entre Nueva York y Lima, ciudades en las que mantenía talleres y pinturas en proceso. “Su obra prosigue una evolución cimentada en el color, en la llamada “pintura pintura”, y en singulares y espontáneas formas, muy cercanas a la abstracción. La obra de Ramiro Llona “a fines de los 80 ya era conocida en la escena plástica neoyorquina. Exponía en galerías como la Nohra Haime y coincidía, de una u otra forma (por generación e intereses), con artistas chilenos como Benjamín Lira, Alfredo Jaar, Francisca Sutil y Jorge Tacla”

Ramiro repartió sus trabajos entre Lima y Nueva York. El artista incursionó en un trabajo constante en el que su aparente despertar pictórico no se detenía. En sus lienzos ya no había lugar para representaciones de escenarios vacíos y solitarios. Sus telas ocupaban formas de memorias emblemáticas y de apariencia humana. Muchas veces intimidantes, inexpresivas, herméticas y desgarradas. Con mayor tensión dramática cuando tiene la intención de establecer un vínculo entre las formas. Vínculos que resultan ser susurros, ataduras, cohabitaciones, conflictos, enfrentamientos o simplemente, la grave distancia entre ellas. De repente,

aparece la narrativa en sus representaciones. La pintura cuenta dramas. Historias sugeridas en los títulos atribuidos por el pintor. Rendido ante los pies del amor y Mujer vestida de negro, ejemplo de los títulos que representan el conflicto dramático de las interacciones de las formas en sus pinturas.

Para Peralta, las obras de Ramiro Llona son un reto, tanto para él como para los espectadores.

—¿Se podría considerar que las pinturas del artista tienen una amplia aceptación en el público, especialmente por la experiencia que demanda ver su pintura?

—Claro que sí, cada una de sus obras exige al espectador una experiencia totalizadora, como él mismo sostiene. Vale decir que, partiendo de la experiencia visual, se busca un despertar sensitivo, que opera desde la mirada, pasando por lo táctil y arribando al nivel intelectual.

—Sus pinturas están llenas de detalles de información para el público...

—Cada obra de Ramiro, tiene múltiples puntos de vistas, exige miradas y puntos de concentración diversos, simultáneos; lo cual hace que la experiencia estética, sea una acción constante. Y con ello, sintamos un descentramiento por la exigencia misma de esa movilidad.

—¿Es una forma de entender las obras de Ramiro como un proceso creativo abierto?

—Claro, es que no hay que olvidar el manejo de la composición, la combinación de colores, los trazos, las tachaduras o “arrepentimientos” que podemos encontrar en ellas. En este sentido, cada trabajo es un proceso creativo abierto, expuesto al cambio y a la autoexi-

gencia que cada obra demanda hasta llegar a un estado de equilibrio.

Los dramas representados en sus cuadros quedan registrados y son otorgados a los espectadores, quienes le dan un sentido, una lógica, un sentimiento. Para Ramiro, el cuadro terminado no representa nada. No tiene una carga afectiva. Lo que más le interesa a Ramiro de la pintura es hacerla. Le interesa lo que le sucede mientras él pinta. Una vez que la pintura ocurre, se despoja de ella.

## **SOY RAMIRO Y SOLO VIVO CUANDO PINTO**

“Parado frente al lienzo inicio mi viaje, cojo el óleo y mi alma se estremece, puedo oler, recordar, sentir. Con cada trazo exprimo mi soledad, la recuerdo y lo único que me pertenece es la experiencia y el proceso de la creación, todo lo que ocurre durante el pintado. Cuando estoy en el momento. Cuando me paro frente al cuadro con el pincel en la mano, es cuando me sucede todo. Experimento con toda mi alma. Con mis sentidos. Con mi existencia. Se involucran mi mente, mis emociones, mis conflictos y mi físico: Una forma extraordinaria de vivir con toda la intensidad por tan solo unas horas. Todo mi ser se conecta con lo que es importante y necesario en mí y desde esa necesidad es cuando ocurre la acción sobre el lienzo. Cuando toda esta experiencia de conexiones y encuentros de emociones concluye, me maravillo al notar que con solo el hecho de pintar implica hacerlo conmigo mismo. Se me ordena todo. Mis asuntos personales, íntimos, eso que me duele en el alma, mis secretos, todo esto empiezan a reacomodarse.

Se reacomodan en función a lo que me sucede mientras pinto. Un asunto más vital. En lo personal, algunos días al terminar el cuadro me lleno de una calma total, mi rompecabezas se organiza, mi existencia coincide”

Ramiro Llona plasma toda su experiencia en la pintura. Cada cuadro tiene la carga de los momentos de paz, angustias, dolores, conflictos y confidencias del artista. Cuando decide que todas esas sensaciones ya no dan para seguir sucediendo frente al cuadro, deja de lado esa pintura y comienza con otra. Comienza un nuevo arte con la complejidad de iniciar con todo el proceso que lo lleva a suceder nuevamente frente al cuadro. Hay un momento de descuido, abandono y desidia. Un estado depresivo al cual tiene que vencer. El artista busca una asociación permanente y libre de las imágenes. Un principio consciente e inconsciente de todos sus razonamientos para dar pie a un asunto que se organizará más adelante y permitirá una lectura cuando se concluya el trabajo. Una forma de pintar sin un boceto e ideas previas. Una determinación de pintar sin decidir nada concreto a lo que ocurrirá en el cuadro.

—Debe ser muy denso y difícil estar frente a la tela y no saber qué es lo que ocurrirá...

—Mientras no tenga el control de lo que sucederá y el hecho de no contar con una agenda, hará que el enfrentamiento plástico sea puro y verdadero. La pintura es una forma de organizar la historia. Un estado permanente de asociación libre. En la tela se forma todo un mundo. Tu mundo. Se entiende lo que eres tú. Te resuelves frente a estados y sensaciones.

Es probable que en los primeros trabajos de Ramiro exista una suerte de desarrollo del lenguaje. Una suce-

sión ordenada, una disposición sucesiva de las piezas en la pintura. Para el artista, los cuadros tenían un momento previo y posterior. Tenían un propósito. Una influencia sobre los próximos. Cadenas de un proceso más grande. Una plataforma infinita y sin límites. Una progresión. Cada pintura acercándose a la superación de una nueva etapa en la técnica artística del pintor. Ahora, mezcla todas sus etapas. Llona trabaja sin eliminar nada. Une todas sus pasiones, técnicas y referentes a la vez. Es uno solo.

—Estoy completamente seguro de lo complejo que es abandonar tu centro, tu esencia. Una vez, conversando con Blanca Valera, lo descubrí. No hay nada más complicado que abandonarte. Dejar de ser tú mismo. Traicionar tu esencia. Ahora, afronto esta verdad y la hago mía de una forma espontánea. Significa una gran responsabilidad, pero te otorga libertad.

—Ahora eres uno solo y en tus trabajos reflejas quién eres...

Ahora, Ramiro es uno solo y en sus trabajos refleja quién es. Pinta y está convencido de que todo lo que hace informa sobre él. Sobre quién y cómo es. Este es Ramiro. Ahora, solo le queda empezar a despreocuparse sobre lo que es la pintura y lo que significa su lenguaje, o qué es lo que hay en su interior y le informa. Entonces, es clave. Él y la pintura que hace son uno solo. Cada trazo le describe. Lo muestra.

## Capítulo II

### Sin límites y para todos

Ramiro Llona prepara las pinturas, las brochas, pinceles y demás herramientas para suceder, nuevamente, sobre un lienzo. Es de mañana y una vez más, le es muy difícil dar el primer trazo. El artista decide sentarse en el sofá y mirar la tela, solo observarla, quizás durante largas horas hasta que sienta que ya pueda dar esa primera aparición en el cuadro. Ramiro lleva tiempo observando la tela, cuando su atención es captada por uno de los tantos libros que tiene frente a él. Entonces, pasa el tiempo sentado frente al lienzo, leyendo y de a ratos, dibujando. De repente, cuando está por caer la noche, el pintor se pone a trabajar. En la madrugada, se da cuenta que por fin, ya está de lleno en su nueva obra.

“Su trabajo trasmite a un artista inquieto, que cada obra es como un pequeño laboratorio, y aunque de formas recurrentes estas gozan de autonomía propia para develar a sus personajes”, declara María Elena Herrera, quien considera que definir el estilo de Ramiro Llona le parece una osadía.

Ramiro Llona, igual que otros pintores como Chávez y José Tola, tiene un universo formal muy específico. Sin embargo, lo que marca la diferencia en los trabajos de este artista, es que Llona no se ha estancado en un único discurso sobre la pintura. El artista tiene un gran discurso sobre la pintura, es intelectual, intuitivo, lleno de ideas y siempre se está cuestionando sobre la realidad de las cosas. Se siente atraído e interesado por dar-

le una base racional e intelectual a su trabajo pictórico. Ramiro no se conforma con la realización de su trabajo, quiere ir más allá, quiere razonar y llevar a la pintura hacia una actividad que cumpla una función reflexiva.

## **EL MAESTRO DE LLONA**

—“Yo no tengo nada de qué hablar sobre Ramiro Llona. Él está bien y yo, igual. Muchas gracias”

Fernando de Szyszlo terminaba de colgar la llamada telefónica. No quiso declarar para este libro.

Szyszlo es importante en la formación de Ramiro Llona, fue su maestro y en algún momento de su etapa universitaria, fue su referente. La razón por la cual Szyszlo prefirió no ser entrevistado en este libro, podría remontarse hacia el año 2006, cuando el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) iba a ser nombrado “Fernando de Szyszlo”.

Los artistas se enteraron y pusieron el grito en el cielo. Se opusieron, inmediatamente, a que el museo lleve el nombre de Fernando de Szyszlo, pues compartían la idea de que un museo es de todos los pintores y más si se está construyendo con el dinero de la subasta de los cuadros de los artistas involucrados; entonces, emitieron un comunicado en el que pedían que el museo no lleve ningún nombre propio. El documento firmado por los artistas, además de presentar su rechazo solicitaba que se explique por qué la construcción de esta sala continuaba inconclusa; y, que se aclare el destino del capital reunido de la venta de los cuadros de la comunidad de artistas para la culminación de los arreglos a este

museo.

La iniciativa de ponerle “Fernando de Szyszlo” al MAC fue del patronato liderado por Pedro Cateriano, ex viceministro de Justicia. Szyszlo no se negó a esta propuesta, porque la consideró como un acto de “inmensa generosidad”, según una de sus pocas declaraciones a los medios sobre este tema. El pintor, dolido por las reacciones y negativa de la comunidad de pintores, quiso mantenerse al margen de este debate. “El espectáculo que vemos estos días no es más que una suma de mezquindades, producto de una enorme desinformación. No voy a decir más porque no me compete. Quiero alejarme de esta bilis que me es ajena”, con estas palabras a los medios, Szyszlo puso fin a sus declaraciones sobre esta polémica entre pintores.

Uno de los artistas y de las personas vinculadas al arte que se opusieron a que el museo lleve el nombre del artista Fernando de Szyszlo, fue Ramiro Llona.

El documento estaba circulando en el medio y muchos de los artistas ya lo habían firmado cuando llegó a manos de Llona. “Muchos pensaron que yo no iba a firmar este documento, porque Szyszlo era mi maestro; pero claro que lo firmaría, porque pienso que es un museo de todos los pintores y no tiene por qué llevar el nombre de un pintor”

Llona explicó que firmó el comunicado, porque le parecía “una falta de ética que el MAC llevara el nombre de Szyszlo”. Ramiro y muchos otros pintores, no estaban de acuerdo con este nombramiento, pues el proyecto del MAC les habría costado 600 mil dólares y 30 años de gestiones para la construcción y consolidación del museo. “Los museos no llevan el nombre de un pintor.

Y si éste quiere hacerse su museo, no utiliza el dinero de la venta de cuadros de otros pintores”, declaró el artista para la periodista Catherine Lanseros, para su artículo titulado “Ramiro Llona revela más líos en el MAC”.

Szyszlo, desde su punto de vista, adoptó una postura defensiva frente a todo el debate y polémica ocasionada en torno a su aceptación de que el MAC lleve su nombre. Ramiro, frente a la respuesta de Szyszlo, manifestó su respeto por el artista y explicó que el problema no es con él, sino con la institución. Enfatizó, también, que “Szyszlo no debió aceptar esta propuesta”.

El problema se solucionó. El museo no lleva el nombre de Szyszlo. El pintor prefirió mantenerse al margen de este asunto y hoy en día, no desea dar ninguna declaración vinculada con Ramiro Llona y el círculo de artistas del país.

Fernando de Szyszlo fue maestro de Ramiro Llona. Szyszlo, lograba transmitirle su experiencia con sus enseñanzas. Motivó y fomentó la idea en Llona, de viajar y vivir el arte en todos los ámbitos posibles.

Llona se siente apenado por su distanciamiento con Szyszlo, fue su maestro y siente mucho respeto hacia él; sin embargo, el pintor asegura que su relación con Fernando de Szyszlo, ya se veía separada por los caminos de la vida. “Me da pena porque la amistad se había enfriado hace muchísimos años. Ya no había una cercanía que en un principio sí hubo. Yo tengo innumerables recuerdos de buenos momentos, de situaciones de agradecimiento y de generosidad con él. Szyszlo fue mi maestro y fue un gran maestro, muy generoso conmigo y fue un ejemplo a seguir”. Ramiro, asegura una vez más que él solo tiene cosas buenas para decir sobre

su maestro, a quien aprecia y recuerda con cariño sus enseñanzas.

“Ramiro se asemeja a Szyszlo en la posesión del discurso sobre la pintura en sus trabajos. Ambos son equiparables, pero Llona está más activo en la manera de entender la pintura y parece que Szyszlo se ha detenido en un discurso particular sobre la pintura”. En este aspecto, explica Jeremías Gamboa, se podría decir que los trabajos de Llona son equiparables al trabajo de Fernando de Szyszlo.

Fernando de Szyszlo, instruyó a Ramiro Llona en sus últimos años de estudios en la PUCP y significó para el artista un motivo de apertura al mundo y de alguna forma, fue el referente que inculcó en Llona, la idea de salir, conocer, explorar y viajar constantemente.

—Fernando de Szyszlo fue tu maestro en los últimos semestres de la universidad, un artista con una remarcada trayectoria...

—Él era un buen comunicador, profesor. Trasmitía con pasión y claridad su amor a la pintura; además, yo estuve en una escuela en la cual la enseñanza de la pintura estaba vinculada a la ética de la profesión, los artistas éramos personas interesadas en descubrir, en cuestionarnos en las cosas importantes, qué querías decir, por qué querías decir, a eso le poníamos énfasis. Y bueno, él era un pintor de 50 años, mayor, adulto, con una trayectoria, culto, inteligente, informado; entonces él transmitía con mucha generosidad y lucidez ese conocimiento.

—Y ¿esa pasión del artista por la pintura y forma de enseñar significó alguna importante motivación en ti?

—Szyszlo era un puente, un asunto a través del cual

llegabas hacia fuera. Un hombre muy viajero que siempre traía anécdotas, historias y cuentos que le interesaba. Para mí fue un motivo de apertura. Tenía pasión, un artista que nos lo comunicaba con mucha intensidad y se hace parte de tu propia experiencia. Le interesaba el arte norteamericano, también latinoamericano, como Tamayo o Matta. Él era de la idea de que uno terminaba la carrera y tenía que salir, viajar, ver museos, arte en primera persona; y además, de que el arte hay que experimentarlo. En ese sentido, fue una persona muy importante para mí en ese aspecto.

Luis Lama recuerda al joven Llona como un artista absolutamente expresionista, durante sus primeros años dedicados al arte, que “si bien no egresa imitando a Szyszlo, tiene una fuerte influencia de su maestro en sus obras mayores. Lo cual es absolutamente comprensible, porque todo chico recién egresado tiene influencia del profesor que más admira, es un proceso normal. Luego, pasan años y va abriendo su propio camino y logra tener su propio encuadre”

El encuadre de Llona lo direcciona y sumerge en una búsqueda constante de distintos referentes artísticos, de aprender más, conocer y rodearse hasta sumergirse en todas las artes narrativas que lo apasionen, lo seduzcan, lo capturen y le permitan desarrollar más todo su intelecto y resolver sus dudas.

## **UN ARTISTA MULTIFACÉTICO**

Sentado sobre su mueble, Jeremías me muestra entusiasmado aquellas fotografías de las obras de Ramiro que más lo excitan y lo conmueven. De pronto, alza la

mirada y afirma que rodearse de la esencia y humanidad del artista le regalan la completa disponibilidad a enriquecerse artísticamente, en todos los sentidos: desde una gran obra de arte, hasta unos breves minutos conversando con él.

—Ramiro es un artista que se ve muy atraído por las novelas, la literatura, siempre está con el deseo de cuestionarse y te invita a reflexionar con él, citando distintos pasajes que logran capturarlo, engancharlo. Esto me sorprende y me encanta. Cuando empecé mi trabajo de escritor, lo he dicho en mis columnas, que las buenísimas cosas que entiendo de la literatura provienen de las conversaciones con Ramiro. Es impecable en su conversación con las entrevistas que da. Las entrevistas con él, todo el tiempo giran como en un lugar de sorpresa. Te convences de que Ramiro no es una casetera con un discurso preparado, siempre está elaborando durante la conversación.

La vena artística y sus impulsos pictóricos han guiado a Ramiro a realizar trabajos en la fotografía análoga y digital, en la escultura, cerámica, pintura, grabados y trabajos en papel. Además, está completamente involucrado en las artes literarias y en el cine. Un artista osado, que busca la experiencia total frente a todo lo que lo rodea y lo apasiona.

“Barranco a pie” es una muestra fotográfica que lo pone en evidencia como “un gran observador”, en palabras de su amiga Mariella Agois, fotógrafa y pintora peruana, “un personaje que registra lo que experimenta y lo que ve. La fotografía es su mirada, es como un experimento dentro de todo lo que él mira. Pero el trabajo que realmente hace es la pintura”

Ramiro es un artista voraz que posee un lenguaje peculiar, un lenguaje que muta en diferentes soportes; y es que además de la fotografía, Llona se sumerge en la literatura y viaja constantemente para seguir nutriéndose, creciendo, aprendiendo, influenciándose de más referentes. Busca rodearse y no alejarse de los clásicos y los nuevos movimientos artísticos que van surgiendo en el mundo. Quiere mantener una conexión permanente con lo que más le apasiona y deposita su fe artística e intelectual.

Sus cuadros plasman su capacidad crítica del arte. Su dedicación y sumersión al mundo de las artes en general, colocan al artista como un referente de opinión en el entorno cultural. “Un artista serio”, para Peralta y que “quizás, de los pocos que no solo hable de su pintura o del quehacer creativo; además, es una persona muy enterada de todo: música, cine, literatura, noticias y de la realidad nacional e internacional, el mercado del arte, en fin. Como artista, es una persona autoexigente y crítica consigo mismo. Trabajador y entregado a la pintura, por ello es el lugar que ahora ocupa en el arte peruano, con una proyección internacional muy sólida”

Las novelas y los viajes le ofrecen un abanico de posibilidades de las repercusiones narrativas en sus pinturas. El artista no tiene la intensión de contar una historia, pero sí es consciente de las posibilidades dramáticas de sus trabajos. Sus pinturas otorgan la idea al observador que ahí, dentro del cuadro, está sucediendo o ha sucedido algo. Hay escenas, personajes, el conflicto de la historia, que como contó Gamboa, toman presencia en el trabajo del artista desde hace aproximadamente 10 años.

—Se puede notar que en sus trabajos y la forma en la que pinta, tiene una gran carga de influencia de las novelas que lee, de los viajes que realiza, de los museos que visita...

—Este asunto narrativo no había estado en su obra, recién hace ocho o nueve años es que se nota la presencia de las narrativas en sus trabajos. Ramiro siempre ha sido muy leído de novelas, pero en los años 80 estaba interesado en aprender a pintar de una manera inobjetable. En los 90, sus pinturas son escenografías vacías. El drama y el encuentro de presencias, recién empezó hace unos 10 años más o menos.

—¿Es posible que aquel recorrido narrativo en sus pinturas se asemejen a los trabajos de Picasso?

—Las pinturas de Llona, por su extensión ya te ofrecen hacer un recorrido narrativo; es decir, te guía el camino por dónde viene, hacia dónde se desplaza, te emparenta con la narrativa pictórica. Este formato heroico lo hace acercarse a pinturas de Picasso o de Napoleón, que también presentan esta característica.

—¿A qué se debe ese gusto por ofrecer un desarrollo narrativo en sus pinturas?

—Llona ha visto mucho de la narrativa pictórica en la pintura renacentista o del quattrocento, que le gusta mucho y creo que es por eso que le gusta mucho. Ahora, yo no sé hasta qué punto son las novelas que lee, como las pinturas narrativas que ha visto o el cine. Es sorprendente, Ramiro también es un gran conocedor de cine, creo que el único arte narrativo que no ve es el teatro. Al final, él lo resuelve como pintura.

Gamboa se coloca el cabello tras las orejas, se acomoda en el sofá y cruza la pierna derecha sobre la otra.

Se queda en silencio, se concentra y fija la mirada en las revistas, libros y fotografías sobre el trabajo de Llona, que descansan en la mesita de centro de su sala, y de pronto, como si pudiera visualizar físicamente a Llona de manera inmediata, como una especie de holograma en las revistas sobre su mesita de centro, agrega: “Ramiro es curioso, inquieto, no se conforma, siempre va por más. Está indagando el gran diálogo de la pintura que le interesa. Es un artista más contemporáneo, preocupado con la situación y la valoración del arte en la actualidad. Llona es un artista del discurso”

Ningún cuadro se parece a otro. Las líneas, las capas, los trazos, los colores, las formas, la textura, el resultado son completamente distintos. El artista en cada uno de sus trabajos posee una gran diversidad y solución formal diferente. La pintura de Llona es cada vez más encendida, vertiginosa, concentrada, racional y con vacíos en algunas zonas de la tela.

Para Ramiro Llona, no hay un asunto directo de las narrativas en su trabajo, pero sí reconoce un alimento permanente. “Todo el tiempo estoy leyendo algo, me fascina sumergirme en el mundo de la literatura, de los libros, de los personajes, historias. Me encanta el cine. Entonces, considero que siempre uno está tratando de ampliar su experiencia y enriquecerla. En mi caso, yo ya estoy en un momento de mi vida profesional, en la que lo que haces y lo que eres es lo mismo. Todo lo que te alimente y enriquezca, va a aparecer en tus trabajos. Uno es lo que trabaja”

Ramiro es un artista que se desafía constantemente, es persistente, ambicioso y voraz. Es independiente y como explica Gamboa, se puede comentar que en este

aspecto, se asemeja a Picasso, en el sentido de verse influenciado y motivado por hacerlo todo, hacer varios formatos, acaparar todos los ámbitos artísticos y obtener todo con una gran magnitud, con estupenda calidad, grandes formatos y un volumen muy alto.

La costumbre y afición de Ramiro por identificar en las calles la diversidad de la sociedad, las infraestructuras, los colores, sus formas, sus texturas, sus volúmenes y todo elemento que pueda capturar su atención, lo guió a ser un turista de una nueva mutación artística. El artista hizo de su rutina diaria el despertar muy temprano, salir a caminar cuando la caótica realidad limeña no esté en manos del transporte y trajín matutino de las denominadas “hora punta” y a registrar con su celular las situaciones que despertaban en él la curiosidad y las ansias de capturar el momento. Pronto, aquella casual y genuina rutina mañanera se transformó en una obsesión por retratar todas las peculiaridades humanas, el destino tendría un propósito: la exposición de la muestra fotográfica “Barranco a pie” en el MAC, en Barranco.

Un gran trabajo fotográfico que expone la más minuciosa selección de más de 500 fotografías, tomadas por su iPhone 5 y retocadas en Instagram, pone al descubierto su afán por tomar fotografías.

Gamboa frente a “Barranco a pie” concluye que “Ramiro tiene un ojo visual que ya está hecho, un dominio de la estructura y una muy buena inteligencia espacial. “Barranco a pie”, fue una muestra que hizo cuando se desenganchó de la galería Lucía de la Puente y la montó en el museo de Ricardo Palma, donde le fue muy bien.

Ramiro Llona posee un espíritu de insistencia y persistencia. Desde que se desvinculó de la galería Lucía de la Puente, con la que todos los artistas en aquella época soñaban, y se distanció del sistema comercial artístico, se ha ido moviendo por su cuenta y riesgo. Un artista valiente, osado e independiente. Una enorme lección para los demás pintores peruanos.

## **EL FIN DE LA RELACIÓN**

Desde que se compró la casa en Sáenz Peña para llevar a cabo la construcción de la galería Lucía de la Puente, Ramiro Llona se sintió identificado con este proyecto. “Yo había estado muy cerca, yo había sido parte del diseño de la galería, del asesoramiento y si tú mides mi depósito, te vas a dar cuenta que los de ella tienen el mismo tamaño. Era un proyecto, con el que me sentía súper identificado, era el mejor trabajo. Se estaba haciendo una galería con todos los requerimientos, estándares para hacer una galería donde se puede ver las pinturas bien” El artista colaboró en la programación de la galería y en la presentación de artistas, él se sentía completamente identificado con el proyecto; entre Llona y Lucía de la Puente, existió una relación de trabajo de casi 15 años, que pronto se vio envuelta en medio de la polémica y desacuerdos.

Ramiro Llona dice lo que piensa, es muy activo, culto y vive al día. No tiene miedo a pelearse por defender su causa y sus ideales. Firme en su posición y contestatario en sus opiniones. Los conflictos y la diferencia de posturas e ideales, son característicos de todo espacio social. Así como en cualquier otra profesión, siempre

hay problemas y disidencias en el mundo del arte.

“Yo, generalmente exponía con Lucía, cada dos o tres años. Entonces, tres años antes de este incidente, habíamos quedado en una exposición para la inauguración con los términos de siempre: el cobro en 35%; por lo que, yo me pasé tres años trabajando para esta muestra, prácticamente me dediqué al 100% a mi trabajo, no mostré mi pintura a nadie, no vendí la pintura a nadie y estaba esperando el día de la inauguración. Entonces, cuando viene la dueña de la galería Lucía al taller a ver mi trabajo ya terminado, o sea tres años después, me dice: “Oye, por si acaso las condiciones ya cambiaron, ya no cobro 35 % sino 50%”; o sea, cambió su postura sobre algo que ya habíamos pactado hace tres años; y el trabajo ya estaba hecho”

Hace aproximadamente cuatro años, la galería Lucía de la Puente, decidió empezar a cobrar 50% de comisión a todos sus artistas. Hecho que a Ramiro Llona le pareció injusto, pues de los otros 50% restantes, cada artista tiene que pagar impuestos, quedándose solo con el 37% del precio de venta de la obra. Asimismo, este cambio causó mucha desilusión en el artista, pues ya tenía pactada una muestra con la galerista, desde ya hace unos años. “No existen los acuerdos a papel y los acuerdos verbales no tienen validez legal. Yo le dije a Lucía que lo suyo era completamente inaceptable. Hubo un intercambio de e-mails, ambos muy atrincherados en nuestras posiciones. Me quiso cambiar las reglas a mitad de juego. Entonces, me salí de la galería, retiré mi trabajo y cancelé todos los proyectos”

La relación se deterioró. El vínculo entre ambos llegó a su fin. Los años que compartieron juntos no fueron

suficientes para mantener su unión y sociedad. Aquella relación entre Ramiro y Lucía de la Puente, era muy fuerte producto de las diversas producciones y ventas de los trabajos del artista. “Las galerías tienen sus reglas, uno puede aceptar o no que te cobren el 50%”, explicó Agois, amiga de Llona y quien durante años sigue trabajando en sociedad con la galería Lucía de la Puente. “Yo creo que debieron mantener una comisión distinta, porque él ya venía trabajando y vendía muy bien. Ramiro reaccionó a algo que quizá todos llamemos injusto, porque las galerías ganan bastante, pero es un tema difícil. Yo he aceptado trabajar al 50% y no gano tanto, pero la galería hace otras cosas por mí. Esto es así: lo tomas o lo dejas, yo he aceptado, qué puedo hacer. De repente él puede tener razón, pero no todos tenemos las mismas condiciones y tenemos que acomodarnos. Él no tiene miedo a pelearse, tiene eso que es valioso y yo no lo critico por eso, me parece válida su posición. Muchas veces uno parece no estar de acuerdo, pero a la larga, lo que prevalece es la amistad”

Frente a este incidente, Luis Lama, considera que frente al abuso y el exceso de la galería Lucía de la Puente, “Ramiro tuvo las agallas de oponerse y sacrificar su estabilidad en una galería que le vendía, abrirse camino por su cuenta y retar al medio por algo que le parecía injusto y perjudicaba a los artistas. Contó con mi solidaridad, porque Ramiro es muy valiente”

Además, posee una terquedad absoluta que lo lleva a sostenerse sobre la pintura, especialmente en la fe que encuentra en esta disciplina artística. A pesar de que hoy en día, se tenga la idea de que la pintura es una disciplina que pertenece al siglo pasado, Llona, se

sostiene aún más en su carácter explosivo, deseoso e insaciable en el actual momento desgarrador del valor que tiene la pintura.

## **¡QUE TODOS CONSUMAN ARTE!**

Un video en el que aparecen uno a uno los trazos de los detalles de una nueva pintura. Líneas negras que van delineando las formas rosadas, plomas y amarillas que se plasman sobre el fondo rojo. El artista lo ha titulado “LA RECONSTRUCCIÓN. Cuadro en proceso. 150 x 160 cms”, un video que está disponible para todos los usuarios que coincidan con su perfil de Facebook. Fotos y videos de demás representaciones y procedimientos de sus nuevas creaciones, son fáciles de encontrar con tan solo revisar las redes sociales de Ramiro, como Instagram o Facebook.

Cada pintura del artista es una gran escenografía que nos termina por seducir y absorber. Ante esta afirmación, Juan Peralta reflexiona y concluye que “Ramiro, es un artista que ha podido crear una semántica dentro de la propia pintura, un lenguaje que implica aspectos como composición, equilibrio, movimiento, planos, equilibrio cromáticos y otros a los que se suman los símbolos e íconos, muy propios del artista, con los que en suma, se vale para hablarnos de historias diversas, momentos distintos, pretextos que le sirven para construir un mundo interior y narrado desde lo plástico o lo pictórico”

Ante estas consideraciones actuales sobre el arte, el pintor tiene el genuino interés de revelar el proceso de todo lo que sucede en su entorno y vida profesional

artística. Hace una pedagogía, se ve motivado por sus deseos de acercar la pintura a la gente. Hace uso de las tecnologías y redes sociales para difundir sus transmisiones en vivo registrando los detalles de cómo se están realizando los preparativos de sus muestras, cómo se montan los cuadros, o cuando cierran la colección.

Ramiro tiene la necesidad de ensanchar los límites del arte, de ver crecer el medio local, de generar un puesto de vanguardia frente a otros artistas. Se desafía constantemente, a nivel intelectual y físico. Se impone y ofrece temas grandes, formatos ambiciosamente gigantes. Llonna, es el primer artista en exponer una muestra de gran volumen y tamaño, como su retrospectiva del 98 en el Museo de Arte de Lima (MALI).

## **RAMIRO EN GRAN FORMATO**

Todo un gran mural subordinado a la expresión del artista. Los trazos geométricos, muy simples, de un edificio sobre una superficie plana, abren la lectura de una nueva obra. En medio, una escena más amigable, más doméstica y más cercana: la representación geométrica del interior de una casa, sin muchas cosas, solo una habitación de ella con elementos esenciales para identificarla: una mesa diagramada a la semejanza de un isósceles, en medio de una sala diagramada con los puntos de fuga, para crear perspectiva. Las paredes: una con una ventana diagramada como un trapecio, y la otra, con un cuadro rectangular; ambos elementos se miran y crean una composición armoniosa a la escena. A lo lejos, entre ambos extremos, se percibe una puerta, delineada casi sutilmente, pero con la chapa del

cerrojo muy predominante. Al cierre del gran recorrido que otorga el mural, Llonca nos regala la representación geométrica de unas ramas que van ascendiendo lenta y progresivamente, en un espacio vacío. De esta manera, Ramiro, materializó los conceptos de la geometría, su primer gran reto artístico.

El artista crea La escenificación del nacimiento de la Geometría, un mural de una dimensión de tres metros de alto por siete de ancho, aproximadamente de dos pisos. Esta obra, sería uno de sus primeros grandes logros en su trayectoria como artista.

Se podría considerar que la etapa en la que se consagra la obra de Ramiro Llonca con los trabajos de grandes formatos, radica en el trabajo que realizó para la UNI en el año 1995. Una obra muy importante, de gran escala, en la que se le encargó pintar el mural del Gran Teatro del Norte de la universidad.

Tres años después, en 1998, Llonca inauguró su primera retrospectiva que resumía 25 años de su trabajo artístico en el MALI. A sus 51 años, el pintor rompió con todos los esquemas y marcó un hecho importante en la extensión y trascendencia de las muestras individuales que distintos artistas peruanos hayan realizado en el Perú. El museo destinó su sala de exposiciones temporales, un espacio de dos pisos, para la retrospectiva del artista, que agrupó la exposición de aproximadamente 120 pinturas y trabajos sobre papel y grabados. La muestra de arte tuvo un periodo de duración de dos meses y recibió cerca de trece mil personas, entre ellas el propio autor.

Jorge Villacorta, crítico y uno de los mejores curadores de arte peruano que posee un gran interés por las

artes visuales contemporáneas; además de ser cofundador y director académico de Alta Tecnología Andina, una organización cultural no gubernamental que contribuye al desarrollo de una nueva cultura con el uso y la expansión de los medios electrónicos en el Perú y América Latina, en su ensayo “La memoria de las formas”, asegura que la pintura de Ramiro en esta muestra de su retrospectiva “parece ahora como un lenguaje propio de una contemporaneidad que está abiertamente en relación con un corpus de legados pictóricos, subyacentes y cruciales para la definición de lo asimilado como credo tardo-modernista. Su obra obliga a una relectura de algunos planteamientos precursores que transformaron la pintura en el cambio de siglo. Es más, se apoya en ellos para cuestionar irónicamente aquella tradición de lo nuevo en el arte erigido en los últimos cuarenta años”

Visitó el museo, recorrió los salones, estudió las pinturas y las telas. Comprobó, verificó y constató todo el material de su esfuerzo, dedicación, entrega y evolución pictórica. Ramiro Llona, según Gamboa, llegó a la conclusión de que podía establecer cuestionamientos, interrogantes con autoridad desde el exterior y que su obra era un acontecimiento innovador, tenaz, sólido y firme.

—Llona empieza a sentirse seguro, ¿es en este momento que decide entregarse por completo a pintar en telas de grandes formatos?

—Este es el primer paso de su nueva seguridad en su trabajo. Empieza a pintar cuadros de dos metros y cuarenta centímetros de alto, el tamaño máximo que alcanzaba en su taller de Chorrillos. En estos trabajos se pueden apreciar cada uno de sus movimientos, se

reproducían a escala real, como si fuese un espejo.

Como lo explica Gamboa, “Llona se introduce en la proyección del nuevo paisaje mental sobre un écran cinematográfico” y esta nueva etapa del pintor conquista y remarca aún más su reconocimiento.

La inmensidad de un profundo rojo en degradé llena el escenario del óleo. A la izquierda, aparece un cuadro silueteado con unas líneas gruesas de color negro, y bajo su protección se encuentra una silueta con semejanzas a curvas femeninas. Una cúpula trazada con líneas negras, plasmada en medio de la escena, contiene a dos figuras levitando en el espacio sobre un piso semejante al tablero de ajedrez: una sobre la otra, ambas se miran, pero no se tocan. Debajo de la cúpula, como en otra habitación, una figura afeminada vacía, sola en ese espacio cerrado. A la derecha, exactamente en la parte más oscura de aquel degradé, se evidencian dos figuras: una más estable que la otra. De esta manera, el artista representó su lenguaje en un óleo de 420cm x 500cm, un gran formato con el que dio vida a *El retorno al paraíso*.

La década del 90 llegaba a su fin y Ramiro Llona realiza una gran pintura de dimensiones muy inmensas, muy raramente vistas. El encargo fue del Banco Wiese Sudameris, el mismo que hoy en día es conocido como Scotiabank. El artista crea *El retorno al paraíso* con unas dimensiones de cuatro metros veinte por cinco metros. El artista respondió a su impulso y deseos por ir en búsqueda de más referentes, quería visitar y analizar la pintura más grande en los museos del mundo. Volvió a Nueva York, ciudad en la que logró esclarecer sus ideas sobre cómo plantear su lenguaje sobre

un formato descomunal para responder al encargo del Scotiabank.

Un estudio de altísimas columnas, aunque de espacio pequeño, ubicado en la avenida Pedro de Osma, refugió al artista durante unos meses en los que se involucró de lleno a su trabajo, la elaboración de su pintura en aquella tela enorme. “Literalmente, viví el cuadro. Aquello fue como estar viviendo una película desde la tercera butaca”, aseguró Llona.

### **“QUE NO ME PONGA LÍMITES”**

Una madurez creativa y la absoluta templanza comenzaron a apoderarse de la reflexión y producción pictórica de los trabajos del artista. Un Llona con grandes sentimientos de libertad dentro de sí mismo, completamente seguro y sin miedos muestra y plasma en sus nuevos trabajos la apertura de un artista que, según explica Carmen Muñoz-Hurtado, crítica de arte chilena en su artículo “Las señales y cicatrices de Ramiro Llona” para El Mercurio, “abre al espectador sus espacios antes estructurados y vacíos. A modo de escenario, nos muestra ahora personajes salidos de una imaginación que no se acobarda ante la imposibilidad de ser legislada por normas sintácticas. No en vano, en sus trabajos en papel, el artista utiliza la estética del collage. Esta ha respondido siempre a la necesidad de conservar, pese a las obsesiones abstraccionistas, aquella realidad exterior abolida por las vanguardias históricas durante años”

Ramiro, se dedicó a crecer aún más sus formatos y a continuar sucediendo y creando desde lo que hace surgir dentro de él mismo. Entonces, necesitaba un nuevo

lugar que lo deje ser a su libre albedrío, un lugar en el que su arte pueda crecer sin límites y sin que lo amurallen, completamente libre y enorme.

Un techo tan alto que no le ponga límite para los tamaños de sus creaciones y unas paredes muy anchas para abrazar todo el derroche artístico que emana del artista. Un taller especialmente diseñado para satisfacer su gusto por hacer cosas de tamaño grande, como una ardua maratón pictórica. Un refugio en el que pasará meses enteros en total entrega al nacimiento de un nuevo cuadro.

Este taller de más de siete metros de alto en Chorrillos, construido en el año 2000, con la ayuda de su hermano y arquitecto Miguel Llona; es sin duda, la respuesta a sus más ambiciosos deseos de sacarle provecho al arte, mostrarlo, revolucionar el estándar establecido y romper los esquemas con estas gigantescas muestras. Sus pinturas son el producto de un proceso creativo en permanente cambio.

La pasión por escalar y obtener una mayor vista del arte, lo lleva a elaborar estos cuadros de mayores dimensiones de una forma más íntima, más osada, más libre. En el 2003, siguiendo su afición por los grandes formatos, Ramiro Llona toma la decisión de mudarse a su nuevo taller en Chorrillos, el cual se convierte en una casa-taller en la que actualmente vive con su esposa Meritxell Thorndike y sus dos hijos menores Ramiro y Sofía.

En el 2016, Ramiro Llona tomó el Centro Cultural Británico con la exposición “El gesto informado”, inaugurada el 12 de octubre, basada en trabajos sobre el papel; el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) con su

exposición “El lugar de la pintura”, inaugurada el 13 de octubre; ambas muestras corresponden a la retrospectiva de sus obras de grandes formatos desde el año 1998 al 2016.

El espíritu gráfico del artista se valora, se distingue, se divide en “El gesto informado”, muestra que ofrece una gama de dibujos elaborados sobre el papel. El movimiento, la dinámica de las formas, los trazos, el volumen y la calidad de la textura y de los elementos generan la existencia de una mezcla e intervención entre el dibujo, la pintura y el collage.

La conducta, la disposición y el alma temeraria de Ramiro Llona se ven consolidadas en la habilidad, manejo y utilidad de sus técnicas y los procesos de elaboración. Las formas, enriquecidas por la presencia del color, los trazos y la calidad del papel se ven direccionadas hacia la superficie y en cada esquina del área de trabajo. Se direccionan hacia el esparcimiento de los límites o formatos cuadrangulares.

Los trabajos de “El gesto informado” permiten al público introducirse, conocer, interpretar y analizar el mundo de Llona. Según lo explica Juan Peralta, “Ramiro expresa una necesidad inmediata e imprescindible de la bitácora artística, la cual es un medio de poca práctica y casi desatendido por los jóvenes artistas, pero que establece y compone un instrumento fundamental para la práctica y el empleo de las distintas habilidades creativas. Esto, principalmente, por la representación de una lógica mental y semántica.”

Veintidós pinturas elaboradas desde 1998 hasta la actualidad, se encuentran en “El lugar de la pintura”. Esta muestra evidencia la ruptura de dos momentos en

la vida profesional del artista. Estas representaciones de Llona marcan la lejanía entre veinticinco años previos de producción, así como el primer paso a una etapa en la que se valora estas pinturas de gran tamaño y va innovando y planteándose nuevos retos en su técnica artística y en el recorrido de su lenguaje.

Ramiro, un artista de espíritu libre, deseoso de la comprensión del auto entendimiento y el desarrollo intelectual y artístico, que según Peralta, “Llona se ha permitido trastocar y transformar sus técnicas de manera constante, gracias a su interés y sus vinculaciones con las distintas escenas internacionales y sus ganas por conocer la historia del arte”

Una diversidad de pétalos de rosas pálidas, llenan por completo una superficie negra y oscura. Una especie de habitación silueteada con la referencia de una maceta de líneas blancas, completamente vacía, pero abierta ante una posibilidad de estar llena y ocupada. Estos elementos dan vida a Rosas para nadie, una obra con una explosión de luz plasmada en el papel, cuyo nombre hace referencia a cosas no ajenas y terrenas. Trabajo de gran formato que forma parte de “El gesto informado”.

En ambas exposiciones, el artista refleja una lucha muy fuerte por imponer sus propias escalas, nunca antes vistas en artistas peruanos, innova y ofrece al mundo artístico obras de aproximadamente dos metros. Los bodegones, los cuadros convencionales de aquellos que son el reflejo de un paisaje, un modelo, o alguna imagen en la memoria de algún artista, han quedado atrás. Ramiro ha planteado una nueva propuesta. Una propuesta que no se detiene, que va creciendo, evolucionando.

nando, alimentándose de más referentes, mucho más reflexivas, con excesiva carga analítica.

—Eres un artista que siempre trabaja los grandes formatos...

—Siempre los he ido creciendo conforme ha pasado el tiempo, porque tengo esa idea de que quiero decir más y el formato grande te ayuda a decir más, entonces comienzo a poner más cosas en el lienzo.

Como sucede con todos los que tienen la oportunidad de estar frente a los trabajos del artista, a Jeremías Gamboa, le parece admirable la magnitud del despliegue de las obras de Ramiro.

—Estas pinturas son enormes, encajan perfecto en áreas grandes como en las galerías o incluso en su casa-taller...

—Llona es un artista extremo, pareciera que está buscando una especie de desterramiento de la pintura. Hay una especie de voluntad, de autosuficiencia que me parece conmovedora, vital, admirable y temible en él. Su muestra es un sentarse en las salas de Lima. El lugar de estas pinturas es su estudio, nadie puede comprarlas, porque son tremendas. Simplemente, no entran en una casa de Lima.

—Ramiro dice que el cuadro es el tamaño de su gesto y es su tamaño la única decisión que toma previamente al proceso de creación, pues el pinta sin boceto alguno...

—Él está como todo artista, desorientado de lo que va a venir. Tiene que tener fe para pintar sobre esas superficies. He estado en su estudio y ver la inmensa tela vacía, preparada, lista para ser abordada, te deja en el vértigo absoluto. La sensación es difícil. Te preguntas cómo rayos vas a llenar esto. Por ejemplo, nosotros

los escritores o periodistas, tenemos una hoja de Word en pantalla, él tiene un equivalente aproximado de 400 páginas abiertas. Se enfrenta a ese vértigo de tirarse al vacío de la pintura, tirarse en ella y recién, a partir de esa primera acción, toca llevar la pintura hacia un puerto.

Juan Peralta, por su parte, también se admira de la autoexigencia física y mental del artista que demanda realizar estos formatos.

—Las obras de Ramiro rompen con los estándares y demás formatos que se ve en el medio artístico...

—Estos trabajos son monumentales. Obras que son más grandes que una persona. Estamos hablando de 3 metros de alto por 3.50, hasta llegar los 7 metros de largo. Estamos refiriéndonos a obras verdaderamente gigantes que contradice a un medio como el nuestro, en el que no se está acostumbrado a formatos de esas dimensiones.

—En otras palabras, son formatos no comerciales...

—Claro, y de allí la frase con que abre esta muestra y que define muy bien el sentido del por qué la monumentalidad: “Cada vez pinto en más grandes dimensiones como si quisiera escapar de algo, no dejarme formatear. He ido ampliando el lienzo para hacerlo cada vez más complejo, buscando una experiencia totalizadora.”

Ramiro hace mucho que dejó de interesarse por la conclusión del cuadro, lo que más le interesa es el proceso. Todo lo que sucede durante el momento en el que su arte fluye. De esta manera, el artista cree que siempre debe ir hacia adelante, seguir el camino, llegar a otros rumbos, llegar a la cima, descender y continuar evolucionando. Llona explica esta dedicación constante

al proceso de sus obras, vinculándolo con su interpretación y análisis sobre algún texto que leyó en el que se explica que “la importancia de la organización del psique de cada ser humano, que no radica en los traumas o miedos, sino en el ritmo que produce la persistencia y reiteración de los asuntos y acontecimientos que se presentan en la vida. Esa es la sensación que al final cada uno tiene de sí mismo, de pronto siento la necesidad de regresar al puerto seguro o a alguna orilla; es decir que el cuadro terminado es cada vez menos urgente”.

—Pintas sin bocetos, no tienes idea de lo que resultará en el cuadro cuando estás por empezar un nuevo trabajo. ¿Qué sucede si el resultado final no te gusta?

—En el proceso que yo tengo, no existen los errores. Todo suma. Todo se constituye como la memoria, es como la vida de uno: uno no vive su vida como un guión, solo vive, retrocede y avanza. Pero todo aumenta, a mí me gusta la idea de mantener abierta la posibilidad de que nada es definitivo.

—Porque todo puede cambiar de un momento a otro...

—Claro, me gusta que todo el cuadro es amarillo y al día siguiente puede ser rojo. Porque, de pronto, me paré y le hice una intervención que los modifica radicalmente, pero claro todo lo que hay detrás es información. Me gusta que muestre su proceso, que el espectador pueda leer la historia. Es como cuando te muestras con alguien, es tan transparente. Me gusta que la pintura sea un organismo vivo, que no se cierra.

## LA VIDA, LA MUERTE Y EL AMOR EN EL PSIQUE

El trabajo y la vida, son dos elementos principales e imposibles de separarlos. Ambos, se convierten en la misma cosa. Se fusionan, se acompañan y se comparten. Lo que para Llona es más necesario y urgente es todo el proceso, dotarse de una potente cantidad de intensidad sobre lo que es hacer la pintura, sobre lo que significa cuestionarse un sinfín de cosas, complejos y situaciones frente al trabajo. Llona explica que “Cada artista posee y goza de ese privilegio si es que lo que tenemos al frente es lo que somos, lo que queremos hacer; o nos preguntamos constantemente de cosas importantes. Lo que yo hago es mi vida y lo único importante en esta vida es la vida, la muerte y el amor. Mi trabajo tiene que estar vinculado con lo que yo soy y con lo que yo quiero ver”

El psicoanálisis también forma parte de la vida del artista. El psicoanálisis en sus pinturas no hay que analizarlas, hay que disfrutarlas. Esta disciplina, hace uso del inconsciente como el factor para estudiar e interpretar las ansias, los deseos, las pasiones, las frustraciones, los fracasos y desilusiones de la persona que se somete a este tratamiento. Para Ramiro, es una gran aventura psíquica y en su pintura también hay una grafía heroica.

—¿Cómo empezaste a asistir a las sesiones de psicoanálisis?

—Uno siempre tiene cuestiones que responder: angustias, temores, deseos, anhelos. Entonces, una amiga me contó que iba a sesiones de psicoanálisis. “¿A qué? Y ¿qué es eso?, le pregunté. “Vas y conversas”, me

respondió. Entonces, lo decidí. Quería ir, así que le hice la consulta: Y ¿tú crees que pueda ir? Pero no tengo plata, ¿Me aceptaría un dibujo?

Y así fue, empezó y fue alucinante su inmersión al psicoanálisis. Ramiro aprendió a funcionar psicoanalíticamente, eran sus nuevas revelaciones. Un pensamiento que lo llevaba a otro, era el proceso de la comprensión hacia él mismo y los otros. Llona, su ser interior en este enorme espacio mental, medio oscuro, medio caótico, y de pronto, irrumpe una luz dispuesta a marcarle el camino.

Luis Lama, prefiere separar la obra de Ramiro de las sesiones psicoanalíticas, pues considera que el psicoanálisis ayuda a conocerte mejor y conocer quiénes son tus demonios. Es útil para ayudarte a entender tu locura, no te cura de tu locura. “De que Ramiro está loco, pues sí, está loco; en la misma medida que yo estoy loco, pues no hay nadie cuerdo. El psicoanálisis no nos ayuda a solucionar esos problemas, nos ayuda a entenderlos y a descubrir la razón de nuestros actos. Y un artista tan honesto como Ramiro, vuelca su vida en una experiencia vital para entender su pintura”

Jeremías Gamboa, nota el psicoanálisis en sus pinturas y su análisis interpreta que en la cabeza del artista, existen enormes presencias que son formas en versión plástica que remiten asuntos absolutamente interiores de él, que solo él conoce o reconoce.

—¿Como soñar despierto?

—Su pintura siempre ha sido muy mental y muy física también. Esto hace que su pintura sea muy sorprendente, por eso están las fracturas de su pintura en zonas tan expresionistas en un sentido de colores

intensos y zonas de tal concepción de una geometría absoluta y de cuidado de las formas.

—¿Qué es lo que propone el psicoanálisis?

—El psicoanálisis a Ramiro le viene bien. Los procesos simbólicos están dirigidos a un estado de bienestar; es decir, tú no te sientas al diván a recorrer lo más doloroso de tu experiencia vital para herirte y deprimirte, es más bien para si no sanar, por lo menos para organizar y entender zonas ásperas de tu vida. Para Ramiro la pintura es un camino de salvación, organiza mundos de mucho dolor, entonces es como una pintura adolorida guiada por la violencia del trazo y del color hacia la luz.

Ramiro dentro de su psique, en aquel difuso espacio mental, habita la permanencia de constantes análisis muy profundos sobre cada acto, cada sensación, cada pensamiento y cada expresión que su ser refleje por impulso al exterior. Existe también, la comprensión de una dinámica de generar relaciones entre las cosas y el conocimiento aprendido producto de ver cómo funcionan las cosas. En este espacio interior del artista, también se encuentra el entrenamiento adquirido, aquel que es usado en sus reflexiones cotidianas. Llona, en esencia, nunca deja de psicoanalizarse, siempre está en ese registro y si hace falta, acude a una nueva sesión de psicoanálisis, porque a veces ese espacio mental se llena de marañas y cosas que despiertan su necesidad de querer conversarlas con alguien.

Jeremías Gamboa continúa y confiesa que cree que “Llona ha empezado a hacer psicoanálisis para entender sus asuntos más brutales que todos desconocemos, nunca los dice tan explícitamente y creo que ahí vienen todos los misterios y el interés de su trabajo. Esos asun-

tos brutales están tratados en la pintura casi de una línea paralela como en el psicoanálisis.

—¿Entonces hay recurrencias psíquicas en sus pinturas?

—Siempre las hay. Recurrencias como urnas, motivos vulvares, personajes lejanos de otros, formas femeninas claras, sensualidad, convergencia potente de lo tanático y de lo erótico. Hay cuadros de erotismo tremendo, y hay cuadros tanáticos cerrados, casi saprófagos como en la muestra del MAC, estaciones psicológicas muy específicas. No trabaja series pictóricas, las formas aparecen porque son obsesiones del artista y aparecen casi contra él de alguna manera.

Ramiro Llona comprende todo el proceso del psicoanálisis como una forma de entender, de discernir e interpretar cómo está estructurado el pensamiento. Las sesiones psicoanalíticas están llenas de sorpresas, de repente las preocupaciones o las cosas que te suceden en el interior empiezan a incrementarse. “Vas con ganas de conversar ciertas cosas y en estas sesiones empiezan a aparecer otras cosas. A veces, las cosas importantes no están tan a flote en la superficie y de pronto empiezan a aparecer elementos y ya uno va comprendiendo. Y en la pintura pasa eso, aparecen formas en medio del trabajo, aparecen acumulaciones y significados que representan formas importantes de tu ser”

La conclusión final de cada una de las obras de Ramiro es que se cree un resultado producto de una cantidad de acciones que van apareciendo de forma espontánea sobre la tela, una victoria que siempre lo conduce hacia algún lugar. En sus trabajos se pueden apreciar zonas crudas, chorros de pintura que se van quedando

en el camino sobre alguna capa, porque según Gamboa, “Llona no tiene la intención de que el cuadro se acabe en un segundo, sino que genere más, que obliguen al espectador a no irse, porque despierta la sensación de que algo se te escapa del cuadro. El deseo de que el drama que cuenta cada pintura sea eterno, no tenga un final específico, como Cézanne. Un ejemplo de lo contrario se encuentra en la frase Szyszlo, quien confirma que lo que el trata de lograr es que la imagen que tiene en la cabeza sea vista en el cuadro”.

Fernando de Szyszlo, quien según especula Ramiro, es un artista que viene de la influencia del existencialismo: “dolor al sin sentido del mundo, considera que pintar un cuadro es quedarse con los restos de una batalla en la que el artista nunca logra decir lo que quería o se proponía a decir”. A diferencia del trabajo de Szyszlo, el arte de Llona no va hacia ahí, va hacia el entendimiento, la luz y la organización; es en ese sentido optimista y vital lo que no significa que no agregue el dolor como elemento suyo, si no que lleva el dolor hacia la luz.

A percepción de Lama, la trayectoria de Ramiro Llona es admirable. Considera que es un artista genial y que, en este momento, después de Szyszlo, es el mejor pintor que tiene el Perú.

—La obra de Ramiro me encanta, incluso la primera obra de arte que compré en mi vida, fue la de Ramiro Llona. Sin embargo, nunca llegará a ser mejor que Szyszlo.

—¿Por qué?

—Porque Szyszlo es fenómeno de una época que no se va repetir, en cuanto al peso que tiene en la sociedad, mas no en calidad de pintura. A ver, Szyszlo tiene

un peso en la sociedad producto de su historia, aquella que no se va a repetir, y Ramiro es producto de otro contexto.

No obstante, Ramiro Llona se ha convertido en un referente en la historia de la pintura peruana. Sus obras significan un valor perenne, constante y vital en la historia del arte moderno, debido a que están conformadas por la interacción y tensión de las características tonales y plásticas. Para muchos, como parte última de la pintura modernista y para otros, dentro del ámbito contemporáneo. El historiador de arte Edward Sullivan dice respecto a Llona: “Él es un clasicista y, al mismo tiempo, alguien profundamente comprometido en la invención de nuevas formas de articular los espacios, formas y líneas. Su trabajo es formalmente coherente y el diálogo de elementos que él crea en sus composiciones revive, dentro de un modo profundamente contemporáneo, el debate milenario respecto al posicionamiento de objetos dentro de un campo de visión.”

A pesar de que Llona ha partido su línea de carrera desde las enseñanzas de la escuela de artes de la PUCP bajo una línea modernista, su mirada ha ido ampliándose y abarcando procesos y formas de entender la pintura, desde una perspectiva totalmente contemporánea. Juan Peralta, encuentra en Ramiro conceptos como apropiación, hibridación, acción, proceso, palimpsesto y otros que hablan de características muy propias del artista de hoy.

—Llona es un artista que ha podido crear una semántica dentro de la propia pintura, un lenguaje que implica aspectos como composición, equilibrio, movimiento, planos, equilibrio cromáticos, etcétera, a los que se suman

los símbolos e íconos, muy propios del artista.

—¿Con estos aspectos nos habla de diversas historias sucediendo en el cuadro?

—Claro, momentos distintos, pretextos que le sirven para construir un mundo interior y narrado desde lo plástico o lo pictórico. Cada pintura es una gran escenografía que nos termina por seducir y absorber.

El aporte de Llona a la pintura peruana es la gran ventana al exterior, que si bien es cierto, no pinta temas peruanos, es un artista peruano que ha realizado un trabajo innovador de enorme escenificación. Para Gamboa, los trabajos de Ramiro se consideran peruanos, solo porque él es un artista peruano. “En ese sentido, hay una horizontalidad que no tiene muchos pintores en general. A diferencia de Szyszlo, que está interesado en hacer pintura de lo latinoamericano, Ramiro no reivindica una peruanidad formal, o algo que provenga de estos orígenes”.

—y ¿Cuáles serían los orígenes?

—El origen es el líquido amniótico de su psique y de su situación como ser humano. Como Ramiro me dijo: “No puedo pintar temas peruanos si ya soy peruano, la pintura está llena de mi peruanidad, tiene que haber una forma en la que se organice el color que refleje que la pintura es peruana, que diga que es un pintor peruano”

—Entonces, representa la pintura peruana, en la medida en que innova y comienza a salir de las representaciones comunes...

—Su interés es representar la pintura y fusionar con los parámetros de afuera. Su estudio es una locura, que puede estar en Nueva York, gigante e inmenso. No había

lugares así, se plantea muestras que no existían antes en Lima. Nadie había pensado en esos parámetros, no había un solo libro antes así, sobre la bienal. Su esfuerzo ha sido muy insular, unos grandes saltos formales que han liberado a la pintura peruana de sus asuntos más comunes.

El arte peruano existe desde la época precolombina. El arte no es propio, es una mezcla y se habla de arte peruano, porque sus autores son peruanos, pero eso no significa que el producto nos identifique como peruanos. Según Lama, en el caso de Ramiro, “su obra es internacional y no hay nada en su obra que la identifique como peruana, pues en un mundo globalizado es difícil que haya un arte que sea representativo de un país. Yo prefiero considerar que es peruano el artista y no su obra, cada vez más se exige una competencia al arte a nivel internacional”

El artista ha dejado una alta expectativa sobre sus próximas creaciones. En cada persona que se toma unos minutos para sentir los cuadros del artista, despierta unas ganas de ver todo lo que en el futuro el artista producirá. María Elena Herrera, afirma que “el arte es una actividad en la que se invierte más de lo que se recupera en los inicios, pero si trabajas y te esfuerzas podrás vivir de la profesión; y los trabajos de Llona son importantes en la medida en que sus obras transmiten una gran sensibilidad y a la vez, tienen una fuerza indescriptible. Nunca dejará de impactar y dejar una huella”.

Es imposible tener una certeza de qué es lo que puede producir el artista en el futuro, pero de lo que sí no hay duda, es que seguirá sorprendiendo al público, con trabajos mucho más grandes, como con sus recientes exposi-

ciones de retrospectivas. Jeremías analiza que en Ramiro hay dos orillas, la primera que consta de un trabajo muy rítmico, celebratorio, cargado de experiencias vitales, producto de que sus dos últimos hijos acaban de nacer; y al otro extremo de la orilla, se encuentra el factor de una edad avanzada.

—Ahí está mucho de especificidad y locura de sus pinturas, se ven en ella vida y amenaza de muerte. Está en la plenitud de su trabajo, aparecen los miedos y también hay una casa desbordada de niños que acaban de nacer. Trabaja en un escenario con vitalidad, en el que está pintando en medio de niños que ya empiezan a gatear y caminar.

—Claro, de hecho que será interesante e impresionante ver qué otros trabajos expondrá Ramiro en el futuro...

—En sus pinturas, hay dos potencias, una erótica y la otra tanática, que se van a seguir desarrollando. Me parece que la pintura que va a venir, será sorprendente. Por ejemplo, estas pinturas con unas zonas impresionantes y conciertos sepulcrales, pero a la vez, hay un deseo.

—¿Qué deseo?

—Cuando a uno le gusta la pintura, esta contención de un lado y esta vitalidad por el otro, es una cosa orgásmica. Está obedeciendo a una cosa casi griega, enorme y ceremonial. Ahí notas la lucha entre lo negro, lo sepulcral, definitivo y el deseo.

Las pinturas de Ramiro están cargadas de cosas difíciles de comunicar y de seguir. Es un artista que trabaja para cierta gente que se maravilla de ver cada una de esas superficies. Además, hay una lucha y dis-

puta entre la muerte y la vida. En sus trabajos, explica Jeremías, hay un momento de asuntos rítmicos y de casi música. Una extraña serenidad. “Yo espero esa proyección, de este hombre partido e integrado, entre la armonía y las fuerzas más perversas y oscuras”.

Las recientes muestras de la retrospectiva de Llona, que se presentaron en el MAC Lima y en el Centro Cultural Peruano Británico, según indica Peralta, constituyen una etapa de cierre para el artista, después de su muestra retrospectiva en el Museo de Arte de Lima, que reunió obras del período de 1973 hasta 1998 y constituyó un balance de sus veinticinco primeros años de labor artística. “Lo curioso es que después de esa muestra, empezaría a experimentar con sus formatos, haciéndolos cada vez más grandes. Estas muestras son un nuevo balance para observar y reflexionar sobre su pintura. Por lo pronto, sé que Ramiro está a punto de retomar su trabajo y con las ganas de seguir en formatos grandes”.

Ramiro Llona, busca transmitir su experiencia vital. En sus obras se encuentran huellas de la historia de su cultura. Llona transmite quién es él con el paso de los tiempos, cuáles son sus demonios interiores. Es su esencia ocurriendo en el cuadro. Asimismo, su inmensa erudición respecto al arte y la cultura, se evidencian en sus cuadros en la medida en que se perciben motivos audiovisuales, cine y filosofía. Se percibe además, un hombre que conoce y sabe de todo lo artístico. Un hombre, que según Lama, “llegó a la maestría e interpretación de sus recursos”

## Capítulo III

### El corazón de Llona

Ramiro Llona se crió y educó con su madre en un cálido hogar, rodeado de puras mujeres. En medio de su abuela, su madre, un par de tías solteronas, una tía joven pronto a casarse, la señora de limpieza y una señora más, crecía el pequeño Ramiro Llona.

“Yo tenía una relación muy cercana, pero a la vez muy independiente con mi madre. A mi papá lo veía de vez en cuando, él era un hombre simpático, carismático, aunque un poquito bastante ausente”

Ramiro creció admirado e interesado en el sentido de la bondad, la lealtad y justicia de su madre, quien como la describe el artista, era una persona con una asombrosa capacidad de observar la realidad, una persona muy talentosa y con destreza para el canto, el bordado y el piano, una mujer de clase media alta, criada en un hogar con mucha sofisticación, pero con los pies en la tierra, muy en contacto con la realidad de su entorno. “Mi mami estuvo destinada a otra cosa, pero con la muerte de mi abuelo cambia la vida de todos y tuvo que estudiar secretariado tres meses y empezar a trabajar a los 14 años”

La madre de Ramiro, silenciosa, observadora y con una vida social muy pequeña, disfrutaba de su casa y de su familia. Esta misma fascinación por la paz y tranquilidad del calor familiar fue heredada por el artista, quien también disfruta, junto con su esposa e hijos, del tiempo que pasan en casa. “Somos una familia que prácticamente no salimos de nuestra casa”.

La casa-taller es amplia, grande, de siete metros de alto. Un lugar acogedor en el que cada uno puede sentirse a gusto dentro de su espacio, su privacidad y su mundo. Ramiro y Meritxell tienen a su disposición un taller para cada uno; mientras que los chicos Llona pueden disfrutar de una piscina, un gimnasio y un mini cine. Ramiro cuenta que los Llona gozan de todos los ambientes de esta casa-taller y a la vez, no se pierden ni un solo momento para pasar en familia. “Este lugar fue diseñado desde un principio para ser una unidad autosuficiente. Tenemos cientos de películas y libros por ver y leer. En realidad siento que nos falta tiempo para disfrutar de todo lo que tenemos acá”

## **UN AMOR PARA EL RESTO DE LA VIDA**

Sentadas frente a la piscina, le pido a Meritxell que me cuente sobre su primera conversación con Ramiro. Ella se ríe con picardía y su mirada se pierde entre la quietud del agua de la piscina. Entonces, me mira y me dice:

—“Ramiro sugirió irnos a tomar un café y nos fuimos a una salita que teníamos cerca de la galería. Me dijo: “Escribeme tu nombre, porque tu nombre es muy complicado”. Se lo deletree, no se lo escribí y me dijo: “Ah... ¿Tienes Facebook?”, se lo di y desde ahí todo surgió rápido. Al mes ya vivíamos juntos y a los seis meses, nos casamos. Hoy, tenemos cinco años de casados y dos hijos: Ramirito y Sofía. Desde que nos conocimos, entendimos que eso iba en esa dirección. Un amor a primera vista”

Meritxell Thorndike, artista plástica egresada de la

escuela de artes de la PUCP e hija del periodista y escritor peruano Guillermo Thorndike, acaba de describirme el momento en el que conversó por primera vez con Ramiro Llona, el artista que admiraba y quien, seis meses después, se convertiría en su esposo. Meritxell, asegura que después de aquella primera taza de café, los artistas no se volvieron a separar jamás, salían juntos todo el tiempo. Lo que la conquistó fue la humanidad y sensibilidad de Ramiro, un hombre con el que se conectó inmediatamente, pues sintió que la comprendía dentro de lo que ella describe como su “anormalidad”, lo que para ella fue todo un alivio. Sus cabellos claros, su apellido difícil y su colegio caro, la camuflaban entre la pituquería limeña, pero ella no era así, no era parte de esto.

Meritxell no se considera normal. Detrás de su delicada sonrisa y esa mirada color azul se encuentra la hija de un periodista bohemio y clase mediero. De niña fue influenciada por la vida de un padre que la alimentó de información e historia. Ella estudió en el colegio Roosevelt gracias a una beca, pues con el dinero de sus padres no hubiera podido. Es por eso, que la pequeña de tez clara y manos delicadas creció entre redacciones de periódicos e incursiones sociales con la aristocracia limeña en las glamorosas fiestas del Regatas.

—¿Se podría decir que estabas en el limbo, porque no podías identificarte con los círculos con los que socializabas?

—Claro, era difícil porque tenía que tener capacidad de adaptación y poder socializar con mis amigos del colegio, pero sabía que ese mundo no era mío. Para mí siempre fue muy difícil, poder dialogar con alguien de

verdad, que entendiera de lo que le hablara y cuando conocí a Ramiro, descubrí que él es muy parecido a mí.

—¿En qué sentido?

—Ha vivido situaciones similares, en el sentido que él también ha crecido de niño en la calle o yendo a la fiesta del Regatas con toda la pituquería. Ramiro ha tenido mucha calle y tiene una percepción muy familiar a lo que es la realidad de Lima y la vida que hemos tenido. Es inteligente y sensible. Probablemente, una de las veces de mi vida en la que pude conversar y sentir que alguien me podía ver con tanta claridad, verme por completo, fue con él.

Meritxell, con la mirada perdida en el recuerdo, se queda en silencio mientras sonríe y se recuesta en la mesa. En ese momento, en casa de los Llona, todo estaba quieto: la bebé Sofía, el pequeño Ramiro y su padre, veían una película en su habitación. El ambiente estaba perfecto, el clima era el adecuado, Meritxell pudo volver tiempo atrás en sus recuerdos y sonreír constantemente, mientras se acariciaba el hombro derecho. De pronto, me mira y con la sonrisa que aún permanecía en su rostro, continuó: “Alguien con la que podía ser yo misma, alguien que aprendió a leerme al 100%. Desde que nos conocimos, nos gustamos mucho y realmente nos comenzamos a conocer, podemos sentarnos a conversar horas y las cosas que nos gustan hacer son las mismas. Sabemos escucharnos y entendernos mucho, e incluso con las cosas que no son tan buenas de nosotros. Ambos sabemos de qué pie cojeamos y nos cuidamos mucho”

Desde el momento en el que Meritxell sintió que estaba con alguien con la que podía conversar y ser

honestas, se dio cuenta de que Ramiro era la persona con la que quería pasar el resto de su vida. La persona con la que se iba a acompañar siempre, sin prejuicios ni tabúes. Una pareja que puede disfrutar de cosas ridículas, de la música, los libros, los chistes y las eternas confidencias. Una muy buena relación, en la que también existen pequeñas discusiones, pero en la que resulta raro que se produzca un ambiente hostil, incómodo, con malos comentarios o miradas de poco afecto. Simplemente, una relación que podría considerarse saludable, por la similitud de personalidades y sensibilidades.

## **LOS ESPOSOS LLONA-THORNDIKE**

A pesar de la diferencia de 32 años entre las edades de la pareja, de experiencias y de contextos históricos, lograron compenetrarse y ser uno solo.

—“Mamá, el viernes nos casamos y vas a ser mi testigo”

Cuando Ramiro y Meritxell decidieron casarse, él tenía 63 años y ella 31. Charo del Campo, se sintió muy contenta y al verlos casarse, la felicidad fue inmensa. “Se casaron muy contentos. Fue el mejor casamiento que vi, relajado maravilloso y muy sencillo. La celebración fue un almuerzo, entre los recién casados, mi sobrina, mi hijo, mi nuera y mis dos nietos”. Ella no tenía preocupación en que su hija se case tan rápido con un hombre con el que recién comenzaba a salir, quien además, es mucho mayor que su hija y quien ya tenía dos hijos: una adolescente de quince y un niño de seis años. Charo estaba feliz y muy tranquila con la

idea, “a pesar de que algunas de mis amigas veían como algo negativo que Ramiro sea mayor que ella, yo nunca le di importancia. Me parecía que se llevaban muy bien. Hoy, llevan muchos años casados y están felices”

La diferencia de edades, en esencia, no se siente en la pareja. Meritxell, por su parte, reconoce que no le registra la edad a Ramiro. Cuando los esposos están juntos, simplemente no hay edades, ni límites que se entrometan en aquellas miradas de afecto, las palabras cariñosas, los calurosos abrazos y los besos dulces que le regala el uno al otro. “Nunca tuve problemas con la edad de Ramiro, quizá con mis amigos que se sorprendieron, pero a penas lo conocieron, se fue todo tipo de prejuicio. Se dieron cuenta que él es carismático, sencillo y simpático. Claro, que también hay situaciones en las que se confunden y creen que soy su hija, pero no pasa mucho y además, porque cuando estamos juntos, se nota que somos pareja. Somos muy afectuosos.”

El matrimonio Llona-Thorndike se ha consolidado en base a la admiración mutua. Un amor saludable en la que se prioriza el respeto. Una pareja en la que consideras increíble al otro y te inspira a que cuides la relación. Meritxell, no siente que está con un hombre maduro, para nada, es ella quien le sigue al paso. “Tiene una vitalidad que es de locos”. Ramiro es impredecible, todo el tiempo está en constante movimiento. Su esposa lo admira mucho por su calidad humana, el padre que es y por el artista que es. Ramiro, nunca deja de sorprender a su esposa.

Es un día como cualquier otro, Ramiro continúa su trabajo en una nueva pintura, y yo voy de salida. Al regresar, noto que aquel trabajo está cubierto. Me

congeló y rápidamente le cuestiono: “¡Escúchame, hace tres semanas estás trabajando en eso!” y él, con total naturalidad me mira y me responde: “Sí, pero no. Esa parte como que me estaba amarrando el cuadro y no podía resolver el resto; así que me he dado cuenta que no funcionaba” y se dispuso a continuar con sus cosas. “¡Escúchame son tres semanas de trabajo, casi un mes!”, insistí.

El amor se demuestra en sus talleres. Él respeta su trabajo, su espacio, y la ayuda a crecer. Ella lo admira y aprende de su genialidad. Después de todo se ha casado con uno de los mejores artistas de nuestros tiempos. Meritxell reconoce que para una artista como ella, es un lujo que su pareja sea Ramiro Llona, porque tiene la oportunidad de aprender y crecer profesionalmente, viendo y contemplando sus técnicas.

—Ramiro respeta mi trabajo, nunca sube a mi taller a no ser que yo lo invite. Y cuando sube, nunca hace una crítica; es decir, me puede decir qué está funcionando bien, pero trata de no influir mucho, porque sabe que le haré mucho caso en lo que él me diga. Entonces, él me deja mi espacio para que yo pueda suceder.

—Pero de todos modos, como viven juntos y trabaja en casa, puede ser inevitable no mirarlo y ver cómo trabaja...

—Resulta inevitable, porque es una de las personas más valientes que conozco. Él es puro coraje y lo digo, porque la manera en la que pinta es tirarse al vacío. Esa es una de las cosas que trato de aprender o a imitar de él, porque te obliga a resolver las cosas trabajando.

Sin dudas, Llona se entrega donde el cuadro lo lleva. No tiene ni un tipo de idea previa antes de pintar el

cuadro, lo que lo obliga a resolver los problemas pictóricos y para encontrar esas soluciones se requiere de mucha energía, pues resulta imposible resolverlos mientras se trabaja en el lienzo. Para Meritxell, “resulta un tanto angustiante cuando Ramiro trabaja a esas dimensiones, sin saber qué va a pasar, ni qué hará. Ramiro es de una valentía que a mí me asombra y además, posee una gran disciplina para trabajar”

El artista vive y trabaja en su casa-taller ubicada en el límite entre Chorrillos y Barranco, en ese lugar, sus pequeños hijos, fruto de su amor con Meritxell: Ramiro de tres años y Sofía de un año, crecen en medio de pinturas, pinceles, acuarelas, libros, lienzos y demás cosas pertenecientes al taller. En mi última visita a su casa-taller, encontré a la bebé Sofía jugando dentro de una casa improvisada, hecha de cajas de cartón, justo en medio de los últimos lienzos de su padre.

## **PAPÁ RAMIRO**

La pareja esperaba la llegada de su primer bebé: el pequeño Ramirito. Meritxell tenía casi ocho meses de embarazo y ella, por su estado, demoraba horas para encontrar una posición cómoda para dormir. Una noche, mientras el pintor dormía, su esposa aún estaba despierta. Ella ya no podía dormir y cuando por fin encontró un lugar confortable en la cama, un incidente acabó con la tranquilidad aquella noche.

—Amorcito, ¿te puedes arrimar un poco?, porque me estás respirando encima.

—Escúchame, ¡Mira cómo estoy!

Un repentino ataque de risa invadió a la futura

madre. Se puso de pie y fue corriendo al baño, porque al parecer, se acababa de hacer pila. Unos segundos después, Meritxell descubrió que aquella humedad, no era producto de la risa. La fuente se rompió, Ramirito estaba en camino.

—¡Se me rompió la fuente!

—No mi amor, te has hecho la pila. Cámbiate el pijama.

—¿Seguro?

“Bueno, él ha tenido dos hijos, él sabrá, pensé. Fui a cambiar mi pijama cuando de pronto empezaron las contracciones. No escuché más, fuimos a la clínica, tan rápido como pudimos”

—Efectivamente señora, ya está por dar a luz. Está dilatando.

—Ya. ¿A qué hora nos vamos?

—Ramiro, ¡Estoy dando a luz!

—Señor, ustedes no se van de la clínica sin un bebé en los brazos.

—¡Ah! Ya está dando a luz.

Meritxell estaba preocupada, el bebé estaba naciendo antes del tiempo y tuvieron que hacerle una cesárea. El parto era complicado, ella tenía miedo. Ramiro, se ubicó detrás de su esposa para cantar *Falling in love with love* de Bobby Darin al oído de la futura madre de su tercer hijo.

Falling in love with love is falling for make-believe  
falling in love with love is playing the fool  
Caring too much is such a juvenile fancy  
learning to trust is just for children in school

I fell in love with love one night  
When the moon was full  
I was unwise with eyes  
Unable to see  
Falling in love with love  
With love ever after  
But love fell out with me  
I fell in love with love one night when the moon was  
full  
I was unwise with eyes unable to see  
I fell in love with love with love everlasting  
But love fell out with me

Falling in love with love de Bobby Darin, era entonado por Ramiro, con la única intención de que con esta dulce canción, Meritxell no escuchara todo el proceso del parto, que además era riesgoso y prematuro.

El primer hijo del matrimonio llegó al mundo con excelente salud y una energía única. Después de dos años, sería el turno de Sofía, la menor del clan Llona, fruto del amor entre ambos artistas.

Ramiro Llona se convirtió en padre a los 49 años, con la llegada de María, quien actualmente tiene 20 años. Él ya era un artista reconocido en el medio, su ambición artística continuaba en su auge, pero convertirse en padre cambió todo su mundo por completo. De pronto, sentía la necesidad de pasar mucho más tiempo en casa, no se quería perder ningún momento con su hija. Quería participar en todo, quería estar siempre ahí con ella. Lo mismo le pasa, con sus otros tres hijos. Su vida gira en torno a ellos, siempre trata de estar lo más cerca y ser partícipe en sus vidas.

María Llona confiesa que la edad de su padre siem-

pre ha sido un tema complejo. Le causa tristeza pensar que podría tener más tiempo con él, pero esta situación también le hace atesorar el tiempo que comparten. “Mi papá suele decir que si hubiera tenido hijo más temprano en su vida, no hubiera sabido lo suficiente para ser un buen padre. Aunque no tengo ninguna otra experiencia para decir lo contrario, concuerdo con él. Mi papá es la persona más importante en mi vida. Como artista, solo me queda creer que es un maestro. Como padre, es la persona con la que quiero hablar antes de subirme a un avión o irme a dormir. Un ejemplo a seguir, como ambos”.

Hoy, Ramiro tiene cuatro hijos: María de 20, Cristóbal de 11, Ramiro de 3 y Sofía de un año, completan el clan de los Llona. La casa-taller en la que conviven, es el ambiente en el que sus caracteres y sentimientos se mezclan por el arte que se esparce a sus anchas en cada rincón del lugar.

## **LA FAMILIA LLONA**

Ramiro considera que su vida familiar, con su esposa, es una vida muy de casa. Ambos, viven y trabajan en el mismo sitio. La sala y el taller son lo mismo: un espacio, con un techo de siete metros de alto, que se divide entre muebles, mesa de centro, montón de libros apilados, lienzos, pinturas, pinceles y los juguetes de Sofía y Ramirito. La vida familiar se mezcla con la rutina artística; pero a pesar de esto, siente que les falta tiempo para realizar todo lo que quieren hacer en casa. “Somos personas que nos cuesta mucho trabajo salir del taller. Si de la ecuación sacas vida social, te quedan

seis horas diarias que puedes usar de otras maneras. Es parte de la pirámide: arriba está la familia, el trabajo y nosotros como pareja”

De la misma manera, Meritxell considera que ambos pueden estar juntos todo el día, sin sentir que les falta espacio. Lo que más disfruta la pareja es estar juntos, con su familia.

—Él trabaja, yo tengo mi taller arriba. Si no, estoy arriba con los bebés y cuando queremos estar juntos, nos juntamos. Somos bien caseros, no salimos mucho. No nos hace falta salir.

—Y ¿No le resulta complicado poder concentrarse para pintar?

—Si se le complica, es por el tema de sus hijos, que entran y salen mucho, porque este espacio es como si fuera de ellos. Entonces, se le complica encontrar los momentos para que él esté solo y concentrado, pues necesita estar en un estado mental que le permita hacer eso. Pero, cuando ya está terminando el cuadro, cuando ya tiene las cosas más claras y solo faltan detalles, ya no le hace falta ese nivel de concentración.

A veces, resulta complicado trabajar cuando hay demasiado movimiento a su alrededor, pero sin duda, lo que aporta es mucho, a comparación de lo que le quita, que es el poder estar con sus hijos. Aun así, hay momentos de paz y tranquilidad en los que el artista, logra estar concentrado y ver crecer a sus hijos al mismo tiempo. En este ambiente artístico, de mucha creación e inspiración, los pequeños Llona, crecen de otra manera. No tienen temores, consideran que el arte es parte de su entorno principal e influye en su manera de ver el mundo. María, la hija mayor de Ramiro Llona,

dibuja muy bien, una persona que todo el tiempo está pintando y dibujando, porque eso se ha integrado en su manera de ser.

La vida, el trabajo y la familia de los Llona es un solo bordado y para la pareja, es imposible imaginar que eso se vaya a separar. Es parte de la misma textura, que se ha dado naturalmente y que en el caso de Ramiro no ha cambiado mucho. El artista, antes de construir su casa-taller, durante la etapa de la formación de su trabajo, tenía un taller en el que trabajaba, aproximadamente, diez horas seguidas que no le permitían pasar mucho tiempo con María.

Hoy, María recuerda con cariño la casa-taller de su padre y confiesa que la considera como su hogar. “Yo me mudé al taller a vivir con mi papá hace ya muchos años. En cierta manera, simboliza el carácter de mi papá, como Ramiro el padre y Ramiro el pintor. Son una sola persona”.

Cuando nació María, el artista trabajaba fuera de casa en un taller que tenía y cada vez que notaba que ya empezaba a oscurecer, pensaba: “en media hora, María ya se va a dormir y no la voy a ver hasta el día siguiente y se va al colegio”. Cansado de sacrificar el tiempo con su familia y de tratar de no interrumpir la presencia física en el taller, Ramiro decidió construir su casa-taller, de manera que también pueda ser amable para los hijos Llona.

—Hice un gimnasio, una piscina y una cocina en la que todos podamos almorzar, para de alguna manera integrar a la familia; o, en verano, ellos puedan venir acá y bañarnos en la piscina.

—Entonces, la arquitectura de esta casa ha ido

variando de acuerdo a las necesidades familiares...

—Como los cuadros, fue sucediendo conforme iba viviendo. Ahora ya es imposible, porque si dejas esto como casa y haces otro taller, va a dar pena; y viceversa, si tengo un departamento y dejo este taller, ¿qué pasa? Porque el segundo piso es totalmente vivienda.

—Así que ya estás completamente comprometido con esto, imposible dejarla...

—Claro y además, tiene sus pros y sus contras: hay menos privacidad, siempre hay gente, antes era yo solo y ahora somos 8 acá en casa. Sin embargo, sus beneficios son mejores, porque de pronto estás trabajando y baja Sofía que tiene solo un año y entonces, qué rico es estar con tus hijos.

El estilo de vida, la esencia y los gustos de Ramiro Llonca se ha compenetrado en la manera de ser de sus hijos y en la forma en como ellos perciben la realidad. Según cuenta Meritxell, María y Cristóbal, los dos hijos mayores del artista, se han criado con la idea de que el arte es parte de ellos y de su entorno. No tienen temores de vincularse con todo lo que el arte tiene para ofrecerles.

María, quien siempre ha estado viendo a su papá pintar desde muy pequeña, asegura que la influencia del trabajo del artista, siempre la ha inclinado hacia el lado artístico y creativo. “Sus cuadros son como calendarios que marcan todo lo que he vivido”.

## **MARÍA**

La conexión y el vínculo que Ramiro Llonca ha desarrollado con María se ven tan fortalecidos y él no

deja de maravillarse de la gran capacidad de su joven hija para absorber todo lo que el arte tiene para darle. Padre e hija comparten la misma fascinación por la literatura y disfrutaban mucho de compartir el tiempo libre leyendo juntos. Incluso, María, pese a vivir y estudiar fuera, siempre está pendiente de recomendarle libros a su padre. Para Ramiro, le resulta admirable que su hija tenga esa pasión por la lectura.

Ramiro se acomoda en el sillón, cruza las piernas, suspira y sonríe. Se lleva la mano derecha a la quijada, me mira y orgulloso me dice: “María tiene capacidad de lectura rápida. Pasa la página de una forma muy veloz, que en una semana puede leer más de dos libros, los comprende, los disfruta y los asimila perfectamente. Recuerdo que cuando María aún vivía acá en el Perú, nosotros solíamos encargarnos muchos libros en Amazon. Pero, llegó un momento en el que me pidió cinco a seis libros y en el transcurso de unas dos semanas, ella ya los había leído todos”

—Papá necesito algunos libros más, ¿podrías encargarme más?

—¿Los que acabamos de encargarme?

—Los leí todos.

—¿Cómo que ya leíste todos? ¡¿tú estás loca?! seguro que quieres que te compre otros. Tienes un límite, María.

“Ese día, tuvimos una pequeña y breve discusión. María me aseguró que era cierto que había terminado de leer todos los libros. Entonces, volví a hacer otro encargo y en cuanto llegaron, le dije: Te acompaño a leerlos. De pronto, noté que mientras yo me demoraba en pasar una página, ella ya pasaba y pasaba muchas. Entonces, descubrí el talento de mi hija: Ella lee diagonalmente”

María Llona, según comenta Ramiro, siempre ha sido una “devoradora de libros”. Hoy, su hija está en una universidad de artes liberales, ha comenzado a escribir poesía y su gusto por la lectura se ha incrementado. Padre e hija se recomiendan libros y a ambos, les gustan libros de historias largas. “Es una maravilla cuando tus hijos crecen tanto y ya te pueden recomendar libros”.

Ramiro y María disfrutaban de las narrativas, filosofía y otras artes. Ambos comparten a sus autores preferidos como Ian Mc. Ewan, Atonement y On Chesil Beach. La poesía de TS Elliot, Auden y Tracy K Smith. Incluso, disfrutaban de la misma banda musical, María lo obliga a escuchar Calle 13, pero ella cree que en realidad, le encanta.

Apenas llegas a la sala principal de la casa de los Llona, queda claro que la literatura es muy importante en este lugar. Libros apilados por montones, distribuidos por todo el lugar. Cada uno de ellos, leídos y releídos por los Llona.

Los chicos están completamente vinculados y adaptados con el ambiente. La bebé Sofía y el pequeño Ramiro, crecen enriqueciéndose del arte que emana en su entorno. María, decidió dedicarse profesionalmente a la literatura, se dejó envolver por el arte de la escritura y hoy, es toda una promesa de la poesía en formación en la universidad Skidmore en Nueva York. Cristóbal, el segundo hijo de Ramiro, con sus 11 años ya está inmerso en el mundo del dibujo. La tecnología es su herramienta, pues con las aplicaciones hace animaciones. Él dibuja y construye historietas.

Al preguntarle por la influencia y cercanía del arte en la vida de sus hijos, Ramiro se queda en silencio

por unos breves minutos, junta sus manos y con una amplia sonrisa en el rostro, me responde: “Por ejemplo, Cristóbal es alucinante, porque lo ves y todo el tiempo está dibujando, haciendo algo con las manos. Yo creo que va a ser mejor, hará algo que nosotros no sabemos y que aún ni existe. Es realmente talentoso y son sorprendentes las cosas que hace y la capacidad que tiene de concentrarse. Tú, ni lo sientes y está ahí leyendo, dibujando o inventando personajes. Tiene mucho sentido del humor”.

Cristóbal, es un niño que vive en esa casa-taller rodeado de pintura, martillos y alfileres. Viene construyendo cosas admirables todo el tiempo, crea y se desenvuelve a la perfección en este espacio, porque tiene todo a la mano. Charo del Campo, asegura que es una característica de los hijos del pintor: cada uno está vinculado al arte de alguna manera. “María es muy inteligente, talentosa y adorable. Cristóbal es una especie de Leonardo Da Vinci. Mi nieto, Ramirito de tres años, agarra un pincel y se pone a pintar a lado del cuadro de su padre. Sofía, que aún es muy pequeña, estoy segura que pronto nos sorprenderá”

María, a pesar de vivir en otro país, siempre está en permanente contacto con el artista. La joven tiene presente cada enseñanza, conversación y experiencia que comparte con su padre. Hoy, lo que más valora la futura poeta es “la importancia de leer, de escribir y de hacer lo que crees que es correcto. Últimamente, en lo que más pienso es que todas las cosas, sin importar qué tan difíciles, pasan. Y más aún, en que si vas a sufrir, al menos puedes crear algo de ese sufrimiento.

Ramiro es muy familiar, disfruta lo rico que es estar

rodeado de los seres que ama: sus cuatro hijos y su esposa Meritxell, no necesita nada más. La intensidad de sus hijos le da otra cosa, le da ánimo y se siente pleno. Su esposa asegura que “el tener hijos tan jóvenes lo mantiene muy activo. A mí me cuesta seguirle el paso, tiene mucha energía, las primeras veces que salía de viaje con él, terminaba agotada. Todo el día hace algo, va al cine, a cenar, a caminar, a los museos. Es como Ramirito, no para. Además, tener hijos de esas edades, le exige mantener esa energía continua. Con bebés en la casa, debes estar activo todo el tiempo”.

A percepción de sus amigos y familiares, la energía y el vigor de Ramiro Llona, lo convierten en un artista que posee una gran sensibilidad frente al cuadro y que es totalmente humano, simpático y muy horizontal con las personas con las que interactúa.

## **EL AMIGO LLONA**

Ramiro Llona, es totalmente humano. Sensible y muy horizontal. Es una persona que no te habla desde más arriba, su trato es uniforme. Es empático, a veces, es como si se hablara con un amigo cercano, muy abierto a escuchar nuevas ideas y a expresar las propias. Meritxell dice que “es difícil leerle la edad o de dónde viene. Es muy apasionado en general, que puede estar muy feliz, pero después de las exposiciones, se bajonea. Es sensible, siente las cosas con mucha fuerza. Un hombre generoso, un papá extraordinario”

Mariela Agois, me recuerda que un día, cuando los dos vivían en Nueva York, fueron a ver un departamento que él quería comprar, pues Llona, en ese momento,

tenía un taller con varias personas, lo cual se estila en esta ciudad, porque es costosísima. Él dudaba en comprarlo.

—Mariela, no lo sé ¿tú qué crees?

—¡Cómpratelo! ¿para qué trabajas?

—Bueno, sí ¿no?

—Escúchame, Ramiro ¡cómpratelo!

“Se lo compró, se dio el gusto y después de un tiempo, tuvo hijos. Y es genial, todo lo que tiene lo hizo él. Se hizo él solo. Salió de la nada, nadie lo ha ayudado. Jamás tuvo herencia de los padres”.

Ramiro y Mariela son amigos desde hace varios años, pero no se ven con frecuencia. Ella acostumbraba tomar fotos a sus cuadros, visitarlo y verlo trabajar. Ambos se mudaron a Estados Unidos para crecer profesionalmente, Agois se mudó a Chicago y Llona a Nueva York, cuando existía la posibilidad, se juntaban y compartían sus experiencias y vivencias lejos de casa. La fotógrafa recuerda a su amigo con mucho cariño, como una persona curiosa, culta. Una persona muy profesional, ambiciosa y con el sueño de ser un gran pintor, “era interesante verlo. Era una buena influencia, siempre me ha apoyado. Tengo muy buena imagen de él, claro que cada uno tiene sus ‘cadaunadas’ tenemos nuestro lado bueno y malo. Entonces, el tema es aceptar tanto su parte, como la mía. Aceptarnos como somos, eso es lo que hace una amistad”.

Luis Lama, concuerda con Mariela Agois en considerar a Ramiro como un buen amigo y una persona absolutamente pasional en su vida y en su obra. Lama, en particular, considera a Ramiro como una persona neurótica, “es que creo que sin pasión es imposible

crear, sin neurosis igual. Es una persona que admiro y quiero mucho. Lo quiero. Creo que no llegamos a ese grado de intimidad, tanto por el carácter de él, como el mío, porque los dos somos neuróticos. Ahora, que yo sea de esta manera y Ramiro de otra manera, no impide calificar que tenga una trayectoria admirable”. Ambos son complejos y los dos son muy pasionales en lo que hacen. Cada quien en su rubro.

La relación entre Llona y Lama está envuelta en altibajos. Los conflictos entre ambos no eran sobre distintos puntos de vista frente al arte, pues el crítico admira lo que el artista admira. La discrepancia de Lama con Ramiro, fue por los mismos motivos que discrepó con Szyszlo hace un tiempo, el cual era el privilegio que tenían en el medio artístico. “La culpa de las peleas fue mía, siempre fue mía. Cuando comencé a hacer crítica de arte en el Perú, a mí me disgustaba la importancia que tenía Ramiro, pues negaba a los artistas de su generación. Acá, había chicos que se rompían el alma, entonces publiqué un artículo sobre este tema y él me respondió. En esencia, ambos teníamos razón”.

Entre Luis Lama y Ramiro Llona existieron varios desencuentros, pero todos normales. Hay cosas que el artista creía que Lama hacía y que al crítico ni se le ocurría, y viceversa, “porque él es así y yo también, pero eso no impide que lo quiera y admire mucho. Yo, hoy día, con mi madurez, creo que Szyszlo como persona y pintor es el mayor artista del Perú y es el hombre más decente que he tratado en el arte peruano. Con respecto a Ramiro, creo que si tú me muestras un cuadro de Ramiro y de Szyszlo, me voy con el de Ramiro, porque me estimula más que Szyszlo”. Lama asegura que él nunca

se molestó con Ramiro, pues el artista tenía razón y sustento; y él también. Asegura que solo se trata de dos puntos de vista y que cada quien tiene el derecho de expresarse.

Lama da un sorbo a su café, se acomoda los lentes de medida y con toda la seriedad y honestidad que el tema amerita, me explica que admira a Llona, porque se animó por dejarlo todo en el Perú, se rompió el alma trabajando y se abrió camino en Nueva York. “Porque si se quedaba en el Perú, se hubiera estacado como un mediocre que gana dinero hasta que pase de moda, porque el mercado local es muy traidor. Ahora, que su pintura guste o sea difícil al público, lo es. Pero me encanta”

En el estado actual, en materia cultural, una pintura como la de Ramiro Llona, podría no ser tan atractiva a las personas no familiarizadas con el arte. El artista, pinta por razones honestas, sin lucro o necesidad de vender.

Para Lama, Ramiro es un grande y tiene una muestra perfecta. Mariela Agois, describe al artista como una persona osada, con agallas que se abrió camino en Nueva York, en una época muy difícil en la que él no tenía apoyo y que hoy en día, su esfuerzo ha dado frutos. Charo del Campo y Meritxell, ven a Llona como una persona muy sensible, portadora de una humanidad muy fuerte. Un justiciero, defensor de los derechos y un luchador. María, por su parte, percibe a su padre como un modelo a seguir, un ser al que puede admirar en todos los sentidos. Un hombre que la inspira y la motiva a esforzarse y aprovechar cada emoción para desarrollar su talento.

## EL ASUNTO DE LLONA

Ramiro Llona es una persona complicada, compleja y con una necesidad de trabajo fortísima. Un pintor que siempre ha estado dedicado a su trabajo. Antes de formar su familia, su rutina y trajín diario, se basaba, prácticamente, en salir de su casa a las ocho de la mañana hacia su taller y volver a casa cerca a las diez u once de la noche.

Toda su historia ha estado puntuada en un ritmo de intensidad y fallo. Llona asegura que algo dentro de él, no le debe haber permitido la estabilidad y la estructura necesaria para mantener una relación que involucre familia. “No es que yo no haya intentado antes conocer a la mamá de María, probablemente haya intentado muchas veces, porque yo creo en la pareja. Yo creo que el gran asunto de la vida de uno es compartir tu vida con alguien. El hecho de que se junten dos universos e intenten formar uno solo, me parece de una intensidad e inmensa complejidad y eso es lo que me emociona de la vida, de la gente”

De pronto, a los 48 años, se convirtió en padre de María. Se encontró con Nelly García, fotógrafa peruana, perteneciente a una estructura familiar muy grande, lo que despertó en el artista la necesidad de generar familia. Nelly era una mujer divorciada y con dos hijos; pero ya era una familia para ambos. “Yo con Nelly me junté y asumí a sus hijos como si fueran míos. Entonces, María nació en este contexto familiar, de una familia muy grande por parte de su mamá. María era una chiquita muy feliz, todo el tiempo se reía. Muy inteligente, llena de genialidades que te llenaban de asom-

bro”, comenta Ramiro.

El artista bromea y dice que él “empezó tarde, pero con mucho entusiasmo”, pues a los 49 años se convirtió en padre por primera vez; a los 59 años, celebró la llegada de Cristóbal, su segundo hijo; a sus 66 años llegó Ramirito a su vida; y a sus 68 años de edad, nació Sofia.

Ramiro está con sus hijos todo el tiempo que pueda, trata de darle una vida de calidad y de calor familiar. “Nunca me he hecho problemas por la edad. O sea te genera problema, porque sabes que no vas a vivir 100 años, ojalá 90; entonces, te da pena pensar que no vas a poder ver a tus hijos todo lo que quisieras. Bueno, a María sí, pero a Ramirito con suerte hasta que tenga 20 años o 18 años. Este es un tema de un poquito de pena por ti y por ellos, porque ojalá estén maduros. Este es el único asunto que me preocupa, pero la vida tampoco está escrita y uno no puede dejar de hacer cosas por sus preocupaciones, a cada uno le toca lo que le toca y hay que hacerlo bien”

Meritxell y Ramiro son unos padres que ven la vida de sus hijos con permanente asombro y respeto, por lo que lo único que a ellos les queda es guiarlos. El artista, conforme ve crecer a sus hijos, va aprendiendo de ellos, de sus gustos, de las cosas que hacen, de la música que escuchan y va descubriendo un nuevo universo.

A pesar de la diferencia de edades, la brecha generacional no significa ningún límite para la relación padre-hijo. Los Llona disfrutan de muchas cosas juntos, van a jugar fútbol, básquet, viajan con frecuencia y el artista confiesa que se tiene que dividir hasta por tres para seguir con todas las actividades que tienen pendientes. “Ellos se dan cuenta que soy una persona mayor. María

no tanto, porque es la que más tiempo ha estado conmigo. Cristóbal ya se da cuenta que soy mayor, los chicos crecerán y también se darán cuenta. Pero, tampoco es un límite, porque estamos juntos todo el día. Yo me cuido mucho, hago deportes, como bien, tengo una vida ordenada, no tomo, no fumo y Meritxell siempre me dice que voy a vivir hasta los 90 años, porque se lo prometí”.

Ramiro entrelaza sus dedos, fija su mirada en los libros sobre su mesa de centro; de pronto, sonríe y con un suspiro me comenta que para él todo el tema de su edad no es un problema, es una bendición, pero que sí le gustaría tener unos 15 años menos para ver a sus hijos crecer y gozarlos un poco más. “Verlos encaminados, para que ellos no sientan el vacío de un padre que los dejó en un momento importante en la vida. Pero está Meritxell, una mujer súper joven, una súper mamá, que a pesar de que van a sentir un poco la falta, ella hará lo que tiene que hacer y lo hará muy bien”

## **SU VIDA**

En la familia Llona, nadie siente con preocupación el tema de la edad, solo procuran disfrutar del tiempo juntos. Su gran lujo son los viajes y lo que es un hecho importantísimo en su familia es la convicción de vivir de una manera sumamente ética, de nobleza y de principios frente a las personas, a la familia y a la realidad social. “Hay mucho sobre valores, sería muy raro que tú sientas que uno de mis hijos sea materialista. Nuestro gran privilegio siempre estará orientado a nuestros viajes” La vida de los Llona es así, una vida muy de familia que, si tienen que salir, es directo

al aeropuerto, porque es su camino más largo. Cada uno tiene sus demandas, cada uno es de una manera distinta, cada uno es de un universo propio y a cada uno hay que dejarlo ser como es.

Sentado en medio de su sala y su taller, el artista con una sonrisa y unos ojos alegres que parecen saltar de sus anteojos, comparte conmigo su orgullo respecto a cada miembro de su familia: María, Cristóbal, Ramiro, Sofía y Meritxell, son su vida. Vida que tiene que cuidar y vida que sólo se la daría a ellos. Porque, aunque no le tenga miedo a la muerte y la salud con resignación, el temor crece, así como los años de sus hijos. Y como diría la poeta estadounidense Anne Sexton: “No importa quién fue mi padre. Lo importante es quién recuerdo yo quién fuese”, Ramiro será el patriarca de Los Llona por siempre.

## Apéndice fotográfico

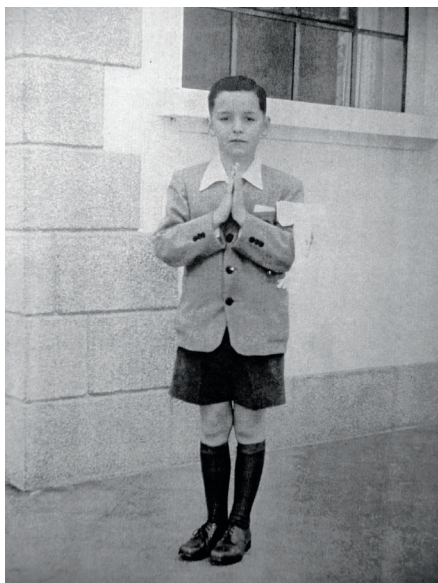


Llona y su  
madre Elsa  
Reátegui  
Dávila.

**FOTO:**  
Cortesía de  
Ramiro Llona  
Reátegui.

El artista en su  
Primera Comunión.

**FOTO:** Cortesía de  
Ramiro Llona  
Reátegui.





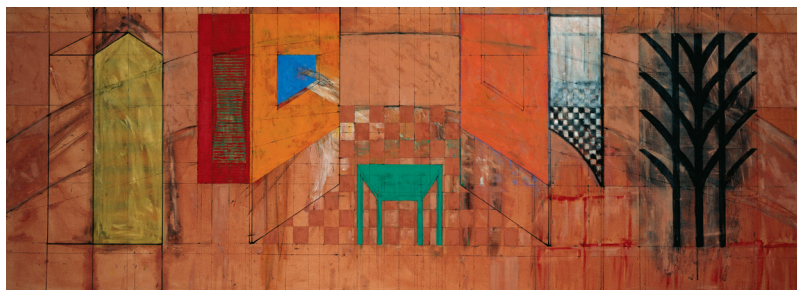
En su primer taller, en la calle Atahualpa, Miraflores.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



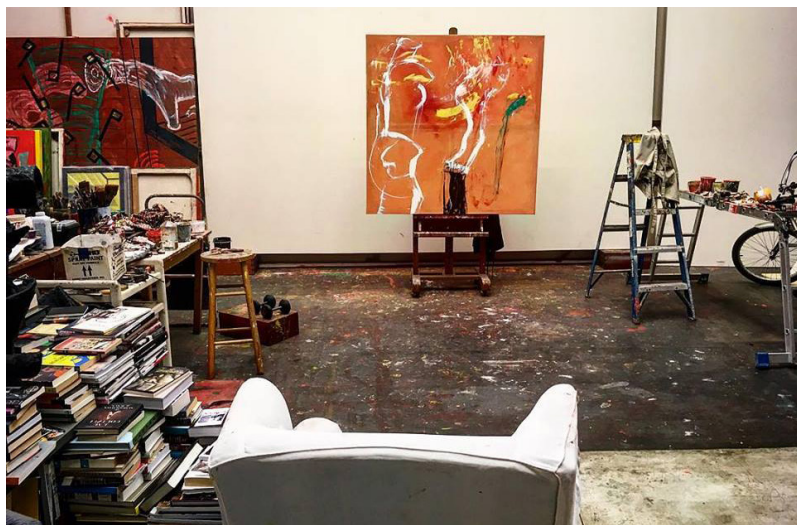
En su taller de Nueva York, ciudad en la que inicia sus estudios en el Pratt Institute.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



"Escenificación del nacimiento de la Geometría", mural que pintó por encargo de la UNI.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



Un espacio de la casa-taller del artista.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



El artista y su primera hija María Llona García

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



Cristóbal Llona Tregear, su segundo hijo.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.

Ramiro Llona  
Thorndike, tercer  
hijo del artista.

**FOTO:** Cortesía de  
Ramiro Llona  
Reátegui.



Sofia Llona  
Thorndike, última  
hija del artista.

**FOTO:**  
Cortesía de Ramiro  
Llona  
Reátegui.

Ramiro Llona y su esposa Meritxell Thorndike.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



Ramiro y sus dos hijos menores, durante una tarde de juegos en su casa-taller.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.



Esposa e hijos del artista, durante la exposición de su última retrospectiva "El gesto informado" en el Centro Cultural Británico. **FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.

Padre e hijo trabajando juntos en la casa-taller. **FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.





Los Llona despertando juntos.

**FOTO:** Cortesía de Ramiro Llona Reátegui.

Las hermanas Llona,  
durante una  
videollamada.

**FOTO:**

Cortesía de Ramiro  
Llona Reátegui.



## Línea de tiempo

- 02 de octubre de 1947.** Nace el artista Ramiro Llona en la ciudad de Tacna.
- 1963.** Termina sus estudios en el colegio Pestalozzi.
- 1966.** Inicia sus estudios de arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).
- 1970.** Descubre su verdadera vocación y decide abandonar sus estudios en la UNI.
- 1971.** Comienza sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- 1976.** Culmina sus estudios en la PUCP. Además, expone por primera vez en la galería Forum.
- 1977.** Es becado por la Fundación Fulbright y viaja a Nueva York para estudiar un posgrado en el Pratt Institute.
- 1980.** Se establece en Nueva York.
- 1982.** Expone por primera vez en la Inter-American Art Gallery de Nueva York.
- 1985.** Retorna a Perú y participa en la II Bienal de Trujillo.
- 1990.** Se publica "El terreno íntimo del tiempo", libro escrito por el crítico de arte estadounidense Donald Kuspit, que trata sobre la obra de Llona.
- 1991.** Expone en la galería Elite Fine Art de Miami.
- 1992.** Participa en la feria de arte ARCO en Madrid. Además, expone en la galería Ramis Barquet de Monterrey de México.
- 1995.** Inicia su trabajo en su mural "Escenificación del nacimiento de la Geometría", por encargo de la UNI.

- 1996.** Nace María Llona Gacía, su primera hija.
- 1997.** Celebra sus cincuenta años con una exposición individual en el Museo Pedro de Osma.
- 1998.** Realiza su primera retrospectiva de su obra en grandes formatos en el Museo de Arte de Lima (MALI).
- 1999.** En París, expone en la feria internacional FIAC.
- 2000.** Expone en la galería AMS Malborough de Chile.
- 2002.** Decide cerrar su taller en Nueva York y se establece definitivamente en Perú.
- 2005.** Se expone una muestra antológica de su obra, titulada "Tiempos de simbolización". Además, en la galería Lucía de la Puente, realiza una exposición con cien piezas de cerámica pintadas por él.
- 2006.** Nace Cristóbal Llona Tregear, su segundo hijo.
- 2007.** Celebra sus sesenta años con la inauguración de la muestra "El proceso", en la galería Lucía de la Puente.
- 2010.** Expone "El uso de la memoria" en la galería Lucía de la Puente.
- 2011.** Se casa con la artista Meritxell Thorndike.
- 2013.** Nace Ramiro Llona Thorndike, su tercer hijo. Además, termina su relación laboral con la galería Lucía de la Puente.
- 2015.** Nace Sofía Llona Thorndike, su cuarta y última hija.
- 2016.** Expone "El gesto informado" en el Centro Cultural Británico y "El lugar de la pintura" en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), ambas corresponden a la retrospectiva de sus obras de grandes formatos desde el año 1998 al 2016.

## **Relación de fuentes**

### **FUENTES TESTIMONIALES**

AGOIS, Mariella. Fotógrafa y pintura peruana. Entrevista realizada el 10 de abril del 2017.

DE SZYSZLO, Fernando. Artista plástico peruano. Entrevista realizada el 21 de noviembre del 2016.

DEL CAMPO, Charo. Suegra de Ramiro Llona. Entrevista realizada el 28 de noviembre 2016.

GAMBOA, Jeremías. Escritor y periodista peruano. Entrevista realizada el 19 de octubre del 2016.

HERRERA, María Elena. Directora del Centro Cultural Británico. Entrevista realizada el 07 de noviembre del 2016.

LAMA, Luis. Crítico de arte. Entrevista realizada el 16 de noviembre del 2016.

LLONA, María. Hija mayor de Ramiro Llona. Entrevista realizada el 13 de abril del 2017.

LLONA, Ramiro. Entrevista realizada el 05 de octubre del 2016.

LLONA, Ramiro. Entrevista realizada el 31 de octubre del 2016.

LLONA, Ramiro. Entrevista realizada el 05 de junio del 2017.

PERALTA, Juan. Investigador e historiador de arte. Entrevista realizada el 31 de octubre del 2016.

THORNDIKE, Meritxell. Artista plástica y esposa de Ramiro Llona. Entrevista realizada el 08 de noviembre del 2016.

## **FUENTES BIBLIOGRÁFICAS**

KUSPIT, Donald 1990. "Ramiro Llona: el terreno íntimo del tiempo", en Ramiro Llona. Lima: Wu Ediciones.

MUÑOZ-HURTADO, Carmen. "Las señales y cicatrices de Ramiro Llona". El Mercurio. Santiago, viernes 3 de noviembre del 2000.

SULLIVAN J., Edward 1989. Ramiro Llona: Recent Paintings. Catálogo de la muestra en Nueva York.

VALDÉS, Cecilia. "Ramiro Llona: La pintura se sostiene sola". El Mercurio. Santiago, domingo 5 de noviembre del 2000.

VILLACORTA, Jorge 1998. "La memoria de las formas", en Ramiro Llona retrospectiva 1973/1998. Lima: Museo de Arte de Lima.

## **Agradecimientos**

Primero quiero agradecer a Gabriel Pacheco, por ser mi cómplice y aliado durante mi carrera universitaria, por corregirme no solo en el estilo de este perfil literario, sino también por ayudarme a crecer como persona. Y en este proceso, apoyar a mi madre, Rosario Pacheco, quien es mi fuente de inspiración, amor y valentía. También, quiero darle las gracias a Alejandro Núñez, por ayudarme como un padre ayuda a su hija, por escucharme y regalarme consejos.

En segundo lugar, agradezco desde el fondo de mi corazón, y más allá del amor, a Willy Esquerre, por transformar mis tristezas en alegrías diagonales y por no soltar mi mano aún cuando ésta se desplomaba ante las agonías de la rutina.

Y, finalmente, agradezco a Ramiro Llona, por confiar en mí, y permitirme dar vida a este trabajo académico que pasó a formar parte de mis sueños personales. Con esto, mi felicidad fue humana, y se convirtió en arte. Igual de importante fueron las asesorías de José Pacheco y las personas entrevistadas para este perfil que me brindaron su tiempo y me regalaron sonrisas. No puedo terminar estas líneas, sin darle gracias a Dios, por guiarme y dejar que el arte se convierta en palabras.